

Capítulo sexto

Determinismo geográfico de los conflictos internacionales

Ian Broe

Resumen

Esta tesis investiga el concepto de determinismo geográfico en los conflictos internacionales, centrándose específicamente en el conflicto entre Rusia y Ucrania. Evalúa críticamente cómo los factores geográficos pueden ser los principales impulsores de los conflictos mediante la integración de las teorías geopolíticas clásicas de pensadores como Mahan, Mackinder, Haushofer y Spykman junto con estudios de casos contemporáneos. La investigación examina la opinión histórica de que la geografía influye significativamente en la política exterior de un Estado debido a su naturaleza inalterable. Además, aborda las críticas desde perspectivas no deterministas, especialmente el posibilismo, defendiendo un enfoque matizado de la geopolítica que incluya el factor humano. El conflicto entre Rusia y Ucrania ejemplifica la intrincada relación entre la geografía y otros factores, como los lazos históricos, los intereses económicos y las divisiones ideológicas, a través de la lente del posibilismo. Este estudio pretende mejorar nuestra comprensión de la compleja naturaleza de los conflictos internacionales y del papel de la geografía, reflejando como las condiciones geográficas, aunque importantes, forman

parte de una compleja interacción de factores que influyen en la dinámica y los resultados de los conflictos.

Palabras clave

Determinismo geográfico, conflictos internacionales, teorías geopolíticas clásicas, conflicto Rusia-Ucrania, geopolítica.

Geographical determinism of international conflicts

Abstract

This thesis investigates the concept of geographic determinism in international conflicts, specifically focusing on the conflict between Russia and Ukraine. It critically assesses how geographic factors might be primary drivers of conflicts by integrating classical geopolitical theories from thinkers like Mahan, Mackinder, Haushofer, and Spykman alongside contemporary case studies. The research examines the historical view that geography significantly influences a state's foreign policy due to its unalterable nature. Additionally, it addresses criticisms from non-deterministic perspectives, especially possibilism, arguing for a nuanced approach to geopolitics, including human agency. The conflict between Russia and Ukraine exemplifies the intricate relationship between geography and other factors, such as historical legacies, economic interests, and ideological divisions, through the lens of possibilism. This study aims to improve our understanding of the complex nature of international conflicts and the role of geography, indicating that geographic conditions, while important, are part of a complex interaction of factors influencing conflict dynamics and outcomes.

Key words

Geographic Determinism, International Conflicts, Classical Geopolitical Theories, Russia-Ukraine Conflict, Geopolitics.

1. Introducción

«La política de todas las potencias está en su geografía».

Napoleón Bonaparte, 1804

Napoleón afirmó en una ocasión que comprender la geografía de una nación era clave para entender su política exterior, una opinión de la que se hizo eco hace casi un siglo Spykman (1938), quien argumentó que la geografía es el factor que más condiciona la política exterior de un Estado debido a su naturaleza duradera. Esta idea influyó significativamente en el pensamiento estratégico de principios del siglo xx (Diehl, 1991). Más recientemente, en su libro *The Revenge of Geography*, Kaplan subrayó el profundo impacto de la geografía en la toma de decisiones estratégicas y en las relaciones internacionales.

El panorama mundial actual se define por un contexto geopolítico en evolución, el aumento de las tensiones internacionales y el conflicto en curso en Europa del Este. Esta dinámica ha reavivado el interés por la geopolítica, reminiscencia de períodos históricos en los que los Estados se enfrentaban a las implicaciones de la geografía en sus políticas exteriores.

El término *geopolítica* se acuñó para englobar el estudio de la escena internacional desde un punto de vista espacial o geocéntrico, siendo la comprensión del todo su objeto y justificación últimos (Parker, 2015). Descrito por Parker como la comprensión del todo a partir de los estados individuales visualizados como los ladrillos de una edificación, provoca la contemplación de los patrones y estructuras que estos forman (2015). Sin embargo, la preferencia de Gray por definir la geopolítica como el estudio espacial y la *práctica* de las relaciones internacionales subraya la naturaleza intrínsecamente práctica de la política y la estrategia (Gray, 1999).

Kaplan destaca aún más el elemento práctico al describir la esencia de la geopolítica como «la batalla por el espacio y el poder librada en un escenario geográfico» en un artículo de *Forbes* en 2014. Esta cita pone de relieve la premisa fundamental del análisis geopolítico, que gira en torno a la comprensión de que los estados-nación y otros actores están inmersos en una competición continua por el acceso y el dominio de los elementos esenciales del poder.

La geopolítica, al ser tanto descriptiva como prescriptiva, implica contemplar cuestiones de influencia y poder sobre el espacio y el

territorio, utilizar marcos geográficos para dar sentido a los asuntos mundiales y mantener una perspectiva orientada al futuro (Owens, 1999; Dodds, 2019). A pesar de su uso generalizado, el término *geopolítica* sigue siendo polémico y a menudo se le acusa de virar hacia el determinismo geográfico o de servir de justificación para la agresión internacional (Owens, 1999).

Se ha establecido un debate persistente dentro de la geopolítica en torno al concepto de determinismo geográfico. Por un lado, los deterministas sostienen que la geografía influye significativamente en el comportamiento de una nación, utilizando a menudo palabras como *control*, *resultado*, *determinar* e *inevitable*. Afirman que las acciones humanas son producto de la geografía, lo que deja poco margen a la elección. En contra posición, los no deterministas hacen hincapié en la influencia humana, la cultura y la historia en la configuración de la geopolítica (Parker, 1985). Los no deterministas suelen tratar de mostrar cómo el determinismo, entre otras corrientes, se construye como un discurso geopolítico que hace inevitables las guerras, presentándolas como el resultado natural de factores determinantes.

Jared Diamond (1999) sugiere el uso peyorativo de *determinismo geográfico* para descartar rápidamente las interpretaciones geográficas, al tiempo que subraya cómo los estudiosos aceptan otras explicaciones deterministas sin denunciar el determinismo cultural o el determinismo histórico, pero cree que prevalece una actitud diferente al considerar las explicaciones geográficas. Las teorías geopolíticas clásicas, como las del corazón continental (*Heartland* en inglés) y el anillo continental (*Rimland* en inglés), ganan credibilidad a raíz del conflicto en Europa. La cuestión es si este determinismo geográfico se encuentra en el origen de los conflictos actuales, cuyo ejemplo más destacado es la guerra entre Rusia y Ucrania.

1.1. Centrando el tema

La geopolítica es un término complejo que tiene diferentes interpretaciones. Abarca diversas perspectivas, desde el determinismo geográfico hasta la dimensión espacial de la investigación política. Sin embargo, existen dos perspectivas fundamentales: la geopolítica clásica y la geopolítica crítica. La geopolítica clásica hace hincapié en la interrelación entre los intereses territoriales de un Estado, la dinámica del poder y el contexto geográfico. En cambio, la geopolítica crítica se centra en el discurso y la ideolo-

gía, considerando el ámbito geográfico como maleable y sujeto a interpretación (Dodds, 2019).

La geopolítica ha sido un tema de controversia, con defensores que defienden a acusaciones de racismo, determinismo y colonialismo. Los académicos han realizado numerosos estudios sobre los orígenes geográficos de los conflictos, que abarcan desde los esfuerzos de las grandes potencias por hacerse con el control estratégico de zonas de todo el mundo hasta las condiciones geográficas locales. Aunque el concepto de determinismo se menciona a menudo, rara vez es el principal punto de debate.

La invasión de Ucrania ofrece un nuevo caso de estudio para examinar las teorías geopolíticas. Este trabajo sintetizará una serie de teorías geopolíticas clásicas para comprender el determinismo geográfico en lugar de una teoría concreta. Se hará aplicando delimitaciones clave específicas.

Desde una perspectiva teórica y temporal, el estudio se centrará en el pensamiento geopolítico clásico del siglo xx, un periodo marcado por importantes acontecimientos mundiales como las Guerras Mundiales y la Guerra Fría. Además, los estudiosos cuyos influyentes trabajos durante este siglo dieron forma a las teorías geopolíticas clásicas se asocian a menudo con elementos del determinismo geográfico (como la teoría del corazón continental [*Heartland*]).

Se ha elegido el conflicto entre Rusia y Ucrania como caso de estudio para explorar si los conflictos contemporáneos están influidos por el determinismo geográfico. La creciente literatura académica que relaciona las teorías geopolíticas clásicas con la actual situación entre Rusia y Ucrania refuerza la importancia de este estudio de caso. La invasión rusa de Ucrania proporciona la oportunidad de realizar un análisis que permita comprender la aplicabilidad de estas teorías en la comprensión de las causas de los conflictos internacionales.

1.2. Determinismo

El determinismo es una idea filosófica compleja que ha fascinado a estudiosos, pensadores y científicos durante siglos. Trata de responder a una pregunta fundamental: ¿ocurren los acontecimientos de forma predeterminada o interviene el azar en la configuración de nuestra realidad? El concepto de determinismo plantea la cuestión fundamental de si el mundo sigue caminos

predeterminados o si existe una verdadera apertura en el desarrollo de los acontecimientos.

En esencia, el determinismo sugiere que los acontecimientos están totalmente influidos por causas preexistentes. Esta idea ha evolucionado con el tiempo, dando lugar a diversas interpretaciones y debates en el campo de la filosofía.

La idea del determinismo se remonta a la antigua filosofía griega. Leucipo y Demócrito, entre otras figuras influyentes, imaginaron un universo que opera bajo leyes naturales inmutables (Getman, 2023). A lo largo de los siglos, los filósofos, incluidos los estoicos y Alejandro de Afrodiasias, han debatido la relación entre determinismo y libertad.

El *Cambridge Dictionary of Philosophy* define el determinismo como la creencia de que cada evento tiene una causa, y que cada evento o estado de cosas es el resultado de eventos o estados de cosas antecedentes, de acuerdo con leyes causales universales que gobiernan el mundo (Audi, 2015).

El determinismo es una doctrina que puede presentarse de diferentes maneras. En primer lugar, sugiere que existe una causa suficiente para cada acontecimiento. En segundo lugar, dado el pasado, solo es posible un futuro en un momento dado. Por último, si un agente tiene conocimiento de todas las condiciones precedentes y de las leyes de la naturaleza, podría predecir con precisión la historia posterior del universo en un momento dado (Audi, 2015). Los deterministas tienen en común el rechazo a la existencia del azar, aunque reconocen que nuestra ignorancia de las leyes o de todas las condiciones previas relevantes hace que ciertos acontecimientos sean inesperados y parezcan ocurrir por casualidad.

El determinismo puede adoptar muchas formas, como el determinismo causal, que sugiere que el orden natural se rige por leyes causales universales; el determinismo teológico, que afirma que Dios determina todo lo que sucede; o el determinismo lógico, que basa la necesidad del orden histórico en el hecho lógico de que todas las proposiciones son verdaderas o falsas.

Además, existe el determinismo blando, la postura o punto de vista según el cual el determinismo causal es cierto, pero seguimos actuando como agentes libres y moralmente responsables cuando, en ausencia de restricciones externas, nuestras acciones son causadas por nuestros deseos.

1.3. El concepto

Si bien el concepto de determinismo está presente en varias disciplinas, siempre está referido a la existencia de un factor influyente que puede determinar la naturaleza o el resultado de algo. La doctrina del determinismo geográfico sugiere que las condiciones geográficas dan forma o moldean la vida de los grupos (Collins, 2005).

El término geografía procede de la palabra griega *geographia*, que significa «la ciencia que describe la superficie terrestre en su estado actual» e implica la representación sistemática de las características de la superficie terrestre. Por su parte, determinismo deriva de la palabra latina *determinare*, que significa «encerrar, atar o poner límites a» por lo que se refiere al asentamiento de decisiones e intenciones firmes (Online Etymology Dictionary, s. f.).

La combinación de estos términos da lugar al concepto de *determinismo geográfico*, que afirma que el estado actual de la Tierra configura de forma significativa las sociedades y los comportamientos humanos al imponer límites y restricciones a la trayectoria del desarrollo humano. Las diferentes perspectivas sobre el modo en que la geografía sirve de determinante primario del comportamiento humano, sobre todo en relación con factores específicos, dan lugar a diversas visiones del determinismo geográfico.

A efectos de este estudio, se define el determinismo como la creencia de que todo acontecimiento tiene una causa y de que cada acontecimiento o estado de cosas es el resultado de acontecimientos o estados de cosas antecedentes. Teniendo en cuenta esta definición, se puede concluir que *el determinismo geográfico afirma que los factores geográficos son la causa o el factor determinante que crea un determinado estado de cosas*.

2. Determinismo geográfico

«Me parece, por tanto, que en la presente década estamos por primera vez en condiciones de intentar, con cierto grado de exhaustividad, una correlación entre las grandes generalizaciones geográficas y las grandes generalizaciones históricas».

Sir Halford Mackinder, 1904

Este capítulo se adentrará en la historia del determinismo geográfico en geopolítica. Los objetivos son comprender la evolu-

ción del concepto y sus elementos centrales dentro de las teorías geopolíticas clásicas y analizar las críticas y los desafíos desde perspectivas no deterministas.

Se examinarán críticamente y se sintetizarán los argumentos que apoyan el determinismo geográfico dentro de diversas teorías geopolíticas clásicas. Es decir, cómo consideran que la geografía es un factor determinante. Como dijo Colin Gray (1999: 68): «una teoría no es «dueña de la geopolítica», y es a través de un análisis exhaustivo y crítico de estas teorías como se podrá comprender el papel de los factores geográficos en la configuración de los conflictos internacionales.

El debate sobre la influencia de la geografía en las relaciones internacionales tiene raíces muy antiguas. Geógrafos y estrategas han sostenido que el clima nacional, la topografía y la ubicación son factores determinantes del comportamiento de los estados (Diehl, 1991). A pesar del paso del tiempo, Desde principios del siglo xx, han sido cuatro los teóricos que más han influido en el estudio de la geografía y la guerra: Mahan, Mackinder, Haushofer y Spykman.

Antes de profundizar en la obra de cada teórico, es crucial contextualizar el trasfondo histórico y geopolítico en el que se concibieron estas teorías. Al comprender el contexto de su creación, se podrán apreciar mejor las motivaciones, influencias y entornos intelectuales que les dieron forma.

2.1. Contexto histórico de la geopolítica clásica

El pensamiento geopolítico se modificó significativamente durante el siglo xx. Surgido del ambiente de finales del siglo xix, se vio moldeado por los avances tecnológicos, la competencia imperial y la noción de la existencia de un *sistema político cerrado*. Existía la sensación generalizada de que la estabilidad victoriana estaba llegando a su fin (Owens, 1999).

Con el cambio de siglo, la coloración del mapa del mundo estaba casi completa y Lord Bryce, en sus *Romanes Lectures*, encapsuló el sentimiento de la época al afirmar que «la exploración de esta tierra está casi terminada. El hombre civilizado conoce su hogar como nunca antes lo había conocido» (1902: 5). La observación y la interpretación del conjunto se habían hecho posibles.

A principios del siglo xx, el dominio de Europa y los Estados Unidos (EE. UU.) era casi absoluto y su influencia territorial abarcaba

una parte sustancial de la superficie terrestre. Sin embargo, tras la Primera Guerra Mundial, se abrió un nuevo panorama geopolítico caracterizado por importantes cambios en el orden mundial dominado por Occidente y una considerable inestabilidad internacional. El Tratado de Versalles pretendía establecer un acuerdo de paz duradero, pero fracasó, lo que contribuyó a la incertidumbre geopolítica (Parker, 2015).

Durante los años de entreguerras, se produjo al ascenso de regímenes autoritarios de derechas en Alemania, Italia y Japón, acompañados de un nacionalismo extremo, xenofobia y expansión territorial. La Segunda Guerra Mundial reconfiguró aún más la dinámica mundial, dando lugar a un mundo bipolar dominado por los EE. UU. y la Unión Soviética y a la dinámica de Guerra Fría entre ellos (Dodds, 2019). Los conflictos ideológicos, la carrera armamentística nuclear y las guerras por delegación definieron esta época.

En la década de 1970 se prestó más atención a cuestiones globales como la pobreza mundial, el agotamiento de los recursos naturales y el equilibrio ecológico. La amenaza nuclear de la destrucción mutua asegurada se cernió sobre las consideraciones geopolíticas durante la segunda mitad del siglo (Ikenberry, 2014).

El contexto histórico del siglo xx, con sus guerras, enfrentamientos ideológicos y dinámicas de poder cambiantes, sirvió de telón de fondo para la evolución de la geopolítica clásica. Así pues, la geografía política del siglo xx nació en una época de considerables turbulencias políticas e intelectuales.

2.2. Teorías y conceptos clave

2.2.1. Mahan

Alfred Thayer Mahan (1840-1914), oficial de la marina estadounidense y pensador geopolítico, es conocido por su teoría de que el poder marítimo es la clave del poder mundial. Escribió y publicó diecinueve libros a lo largo de veinte años, entre ellos *The Influence of Sea Power Upon History* (1890) y *The Problem of Asia* (1900). Estas obras obtuvieron un reconocimiento inmediato e hicieron de Mahan una figura mundialmente conocida (González y Aznar, 2013).

La teoría de Mahan sobre el poder marítimo, presentada en su libro *The Influence of Sea Power upon History* (1890), sugiere

que el control de las rutas marítimas mundiales es esencial para la prosperidad y el poder de una nación. Sostiene que el dominio en el mar es fundamental para el liderazgo en los ámbitos político y económico, por lo que el modelo geopolítico de Mahan gira en torno al concepto de Poder Marítimo.

Para Mahan, el Poder Marítimo se basa en la libertad del comercio marítimo, con la marina como protectora de este. Incluso considera el Poder Marítimo como una civilización superior destinada a dominar el mundo. Mahan identifica seis factores que influyen en el poder marítimo: la posición geográfica, la conformación física, la extensión del territorio, el tamaño de la población, el carácter del pueblo y el carácter del gobierno (Mahan, 1890: 29). Las tres primeras condiciones se consideran naturales, mientras que las tres últimas están relacionadas con las condiciones humanas.

En su obra *The Problem of Asia* (1900), Mahan predice una lucha geopolítica entre el poder terrestre ruso y el poder marítimo británico en Asia. Identifica una franja central disputada entre los paralelos trigésimo y cuadragésimo, desde Turquía hasta Manchuria, como zona crucial de contención. Este concepto se considera precursor de nociones geopolíticas actuales como los *shatterbelts*, las zonas de aplastamiento o las zonas de agitación, que hacen hincapié en las zonas atrapadas entre potencias rivales (Owens, 1999).

La obra de Mahan puede considerarse determinista dado el papel determinista que otorga al poder marítimo en la configuración del destino y la dinámica de poder entre las naciones. Su teoría sugiere que el control de las rutas marítimas mundiales por parte de una nación no es solo una ventaja estratégica, sino un factor determinante de su prosperidad e influencia general en el mundo (Parker, 2015).

La afirmación de Mahan de que «quien domina las olas domina el mundo» refleja una perspectiva determinista, que pone de relieve un vínculo directo e inevitable entre el dominio naval y el poder mundial. Además, la identificación por parte de Mahan de factores específicos que influyen en el poder marítimo, como la posición geográfica, la extensión del territorio y la conformación física del estado implica un marco determinista. Estos factores se consideran elementos cruciales que configuran la capacidad de una nación para controlar los mares y, en consecuencia, su destino en la escena mundial.

En *The Problem of Asia*, la predicción de Mahan de una lucha geopolítica entre el poder terrestre ruso y el poder marítimo británico en una franja central definida añade otra capa determinista. Sugiere un conflicto inevitable entre estas potencias, reforzando la idea de que ciertas configuraciones geopolíticas y luchas de poder están predeterminadas por factores geográficos y estratégicos.

Sin embargo, es necesario señalar que su obra sugiere una perspectiva más matizada. Mahan reconoce el papel de la toma de decisiones y la innovación humanas en la configuración del poder naval, especialmente en lo que se refiere a la marina y los avances tecnológicos. Considera que la marina es crucial para mantener el poder marítimo salvaguardando el comercio marítimo. Además, Mahan reconoce que factores como el carácter nacional y la naturaleza del régimen influyen en el poder marítimo, sugiriendo así una dimensión humana en la dinámica geopolítica.

En conclusión, aunque Mahan reconoce el papel de la acción humana y el progreso tecnológico en su teoría del poder marítimo, un examen más detallado revela un tono subyacente de determinismo geográfico. El uso que Mahan hace del lenguaje, invocando términos como *destino*, *determina* y *controla*, sugiere una creencia en la primacía de la geografía como factor decisivo en la configuración del destino y la dinámica de poder de las naciones.

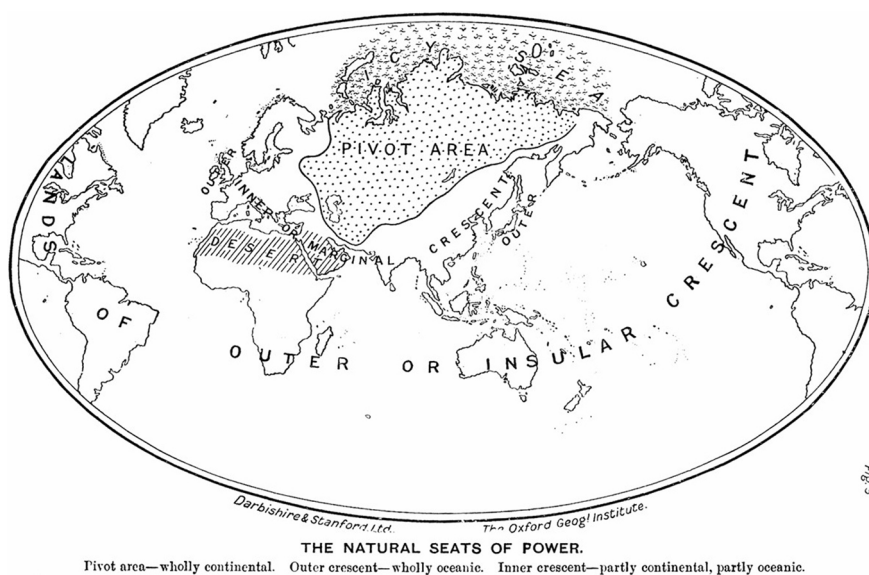
La teoría de Mahan, con su persistente atención a la geografía estratégica, concede un peso considerable a la influencia de las consideraciones espaciales, especialmente el acceso marítimo. En la conceptualización de Mahan, aunque la marina y los elementos humanos desempeñan papeles cruciales, el telón de fondo sigue siendo la creencia permanente en el profundo impacto de los factores geográficos, en particular el posicionamiento espacial, sobre las acciones de una nación.

2.2.2. Mackinder

La teoría del corazón continental (*Heartland*) de Halford Mackinder (1861-1947), introducida en 1904 con *The Geographical Pivot of History* y desarrollada en 1919 con *Democratic Ideals and Reality* y en 1942 con *The round world and the winning of the peace*, es un concepto geopolítico fundamental que ha influido significativamente en nuestra comprensión de la dinámica del poder mundial.

En esencia, la teoría del corazón continental postula que el control de una región geográfica específica, el corazón continental, es primordial para lograr el dominio mundial.

El corazón continental está constituido por una vasta zona rica en recursos situada en el centro de Eurasia, representa el eje de la teoría de Mackinder. Abarcando partes de Europa Oriental, Asia Central y Rusia, el corazón continental se identifica como el punto pivotal desde el que una potencia podría dominar potencialmente toda la isla-mundial (*World-Island*), un término expansivo que se refiere a la masa terrestre combinada de Europa, Asia y África septentrional (hasta el desierto del Sahara). Así, Mackinder sostiene que la potencia que controle el Corazón continental tendrá la llave para controlar la isla-mundial y, en consecuencia, la influencia global.



Para ilustrar el equilibrio estratégico de poder, Mackinder dividió la isla-mundial en tres regiones principales: el corazón continental, un cinturón exterior (*outer crescent*) y un cinturón interior (*inner crescent*). El cinturón exterior comprende las potencias marítimas que rodean el corazón continental, incluidas las Américas, las Islas Británicas, Australia y el África subsahariana. En cambio, el cinturón interior está compuesto por la región situada lo largo del litoral euroasiático, desde la península ibérica hasta Siberia,

y abarca Europa continental, el Magreb, Oriente Medio y partes de Asia.

La tesis geopolítica de Mackinder, resumida en la famosa frase «Quien domina Europa Oriental, domina el corazón continental; quien domina el corazón continental, domina la isla-mundial; quien domina la isla-mundial, domina el mundo», subraya la importancia estratégica del control del corazón continental para la hegemonía mundial.

Al examinar la obra de Mackinder a través de la óptica del determinismo geográfico, saltan a la vista dos aspectos clave: en primer lugar, la consideración de Mackinder de la geografía como el principal factor determinante del comportamiento y, en segundo lugar, la forma en que prevé que la geografía influya en el comportamiento. El uso que Mackinder hace del lenguaje, caracterizado por términos como *inevitable*, *control*, *govern* y *compelling destiny*, como señala Parker (2015), sugiere una creencia en la influencia primordial de la geografía en la configuración de los resultados históricos y geopolíticos. Esto se subraya aún más en las propias palabras de Mackinder en las dos citas siguientes de su obra de 1904:

«Me propongo describir esta tarde aquellas características físicas del mundo que creo que han sido más coercitivas para la acción humana, y presentar algunas de las principales fases de la historia como orgánicamente conectadas con ellas» (1904: 422).

Esta cita implica que Mackinder considera coercitivas ciertas características físicas, lo que indica su creencia de que la geografía influye en el comportamiento humano. El uso del término *orgánicamente conectados* sugiere una visión de interconexión entre la geografía y las fases históricas, indicando una influencia determinista.

«Por primera vez podemos percibir algo de la proporción real de rasgos y acontecimientos en el escenario del mundo entero, y podemos buscar una fórmula que exprese ciertos aspectos, en todo caso, de la causalidad geográfica en la historia universal» (1904: 422).

Esta afirmación subraya la creencia de que existe una relación discernible entre los accidentes geográficos y los acontecimientos históricos. Aunque no afirma explícitamente el determinismo, la frase «causalidad geográfica en la historia universal» implica una

influencia determinista, sugiriendo que la geografía causa o moldea significativamente los acontecimientos históricos.

La perspectiva de Mackinder sobre la geografía como factor determinante en los asuntos humanos se resume en su visión del mundo cerrado, centrada especialmente en el concepto del corazón continental (*Heartland*). Esta visión subraya el papel fundamental del territorio y su posesión en la configuración de los destinos de las naciones y el desarrollo de los acontecimientos mundiales. El énfasis que pone Mackinder en el territorio, la posición y el acceso implica una creencia en que las características geográficas son fundamentales para influir en los resultados geopolíticos.

En la era poscolombina, introduce el concepto de mundo cerrado, afirmando que ya no existen tierras no conquistadas y que las civilizaciones están abocadas a colisionar, precipitando conflictos globales. Este punto de vista determinista se acentúa aún más, ya que algunos autores consideran que sus modelos geopolíticos más amplios se consideran deterministas (Parker, 2015), y ya en 1890 había reconocido la influencia orientadora de los accidentes geográficos en la historia.

La convicción de Mackinder de que el cinturón interior (*inner crescent*) sería perpetuamente una zona de conflicto reforzó su visión determinista. Destacó la importancia de la intersección de la tierra y el agua, solidificando su creencia de que el control y el posicionamiento del territorio desempeñaban un papel decisivo en la configuración de las trayectorias históricas de las naciones y los estados. Así, Mackinder creía que la geografía actuaba como factor determinante, destacando el control territorial y el posicionamiento geográfico como fuerzas centrales en la configuración del curso de la historia humana.

El determinismo de Mackinder, aunque evidente en sus obras, no se presenta como un principio absoluto, sino más bien como condicional, permitiendo injerencias humanas y contingencias históricas. En su obra de 1904, articula una perspectiva matizada con la frase «el hombre y no la naturaleza inicia, pero la naturaleza en gran medida controla» (1904: 422). Este reconocimiento introduce la idea de la elección percibida en el marco del determinismo, sugiriendo que, aunque las acciones humanas pueden iniciar ciertos acontecimientos, la influencia de la naturaleza, o la geografía en este contexto, sigue siendo una importante fuerza de control.

En contra de una postura determinista rígida, Mackinder explora las consecuencias de no buscar estructuras internacionales eficaces. Postula que, en ausencia de tales estructuras, el mundo retrocedería a un estado en el que la fuerza se convertiría en el árbitro último, y la conquista seguiría siendo el objetivo primordial de los estados agresores. En este escenario, los hombres quedarían relegados al papel de «esclavos de la geografía mundial», lo que pone de relieve la naturaleza condicional del determinismo de Mackinder (Parker, 2015). Esto implica que el establecimiento de estructuras internacionales eficaces podría alterar potencialmente la trayectoria determinista dictada por la geografía.

Además, Mackinder atribuye los cambios en el equilibrio de poder a los avances tecnológicos, concretamente a la revolución en el transporte terrestre que supuso el ferrocarril. Este reconocimiento de la influencia tecnológica sugiere que el determinismo de Mackinder no es estático, sino que responde a factores dinámicos como el progreso tecnológico, lo que permite cierto grado de flexibilidad en su perspectiva determinista. Mackinder «creía que la geografía y el medio ambiente podían superarse, pero solo si tratamos esos temas con el mayor conocimiento y respeto» (Kaplan, 2012: 70).

Por último, el objetivo declarado de Mackinder no es únicamente diseccionar la influencia de rasgos específicos o profundizar en la geografía regional, sino presentar la historia humana como parte de la vida más amplia del organismo mundial. Este enfoque holístico implica el reconocimiento de la interconexión de diversos factores y hace hincapié en una comprensión más amplia de los fenómenos globales más allá del determinismo estricto. Por eso, según algunos, su famosa cita «Quien domina Europa Oriental, domina el corazón continental; quien domina el corazón continental, domina la isla-mundial; quien domina la isla-mundial, domina el mundo», debería considerarse una herramienta retórica más que una visión determinista (Park, 2023).

En conclusión, la perspectiva geopolítica de Sir Halford Mackinder, conocida como la Teoría del corazón continental, establece la geografía como principal factor determinante de la dinámica del poder mundial. Según su valoración, los factores críticos en sus consideraciones están estrechamente ligados a la ubicación, el territorio y el acceso estratégico. Mackinder sostiene que el control sobre regiones geográficas concretas, en particular el corazón continental, desempeña un papel crucial a la hora de determinar el destino de las naciones y, en última instancia, en su capacidad

de influir en el curso de los acontecimientos mundiales. El énfasis en la importancia estratégica del territorio subraya la centralidad de los accidentes geográficos, reforzando la idea de que la geografía es un factor fundamental y decisivo en la configuración de los resultados geopolíticos.

2.2.3. Haushofer

Uno de los elementos más polémicos de la geopolítica clásica durante el siglo xx es su supuesta conexión con el nazismo y las ambiciones globales de Hitler (Dodds, 2019). Un elemento central de esta asociación es la influencia del profesor Karl Haushofer (1869-1946), seguidor de Mackinder (Kaplan, 2012). Político y militar alemán, alcanzó el empleo de general de División en el Ejército Imperial, es considerado la figura central de la *Geopolitik* alemana. Fue un escritor prolífico, autor de numerosos libros y artículos, y dirigió la *Zeitschrift* (Revista del Instituto Geopolítico de Múnich).

Para comprender el trabajo de Haushofer, primero se debe explicar la Teoría del Estado Orgánico, que se basa en la idea de que el Estado es un organismo vivo que evoluciona a través de su interacción con el entorno. Friedrich Ratzel y Rudolf Kjellén, figuras tempranas de la geopolítica, popularizaron esta teoría; con Kjellén ampliando el trabajo de Ratzel, pero compartiendo ambos un enfoque determinista (Owens, 1999; Diehl, 1991). Ratzel introdujo el concepto de *Lebensraum*, afirmando que los Estados, al igual que los organismos, necesitan la expansión territorial para subsistir. Kjellén, basándose en sus teorías, consideró el Estado como una entidad viva moldeada por su entorno geográfico.

Haushofer se basó en sus trabajos y consideró la ubicación y las características territoriales como determinantes principales del destino de un Estado (Parker, 2015). Centrándose en las relaciones espaciales y en la teoría del Estado orgánico, Haushofer identificó cinco elementos cruciales: ubicación física, recursos, territorio, morfología y población. Sostenía que un Estado requería un *espacio vital* para su correcto funcionamiento, atribuyendo los conflictos históricos a la búsqueda de tierras por parte de poblaciones que carecían de espacio suficiente (Dodds, 2019). Haushofer pensaba que el éxito de la expansión en el mundo moderno conduciría finalmente a la formación de grandes

Estados que tuvieran sentido geográfico y se refería a ellos como *panregiones*.

Haushofer consideraba que la política exterior de un Estado se debía dirigir a asegurar o ampliar el espacio vital. Hizo hincapié en que el espacio vital de una nación se extendía más allá de sus fronteras legalmente definidas, destacando como crucial la extensión cultural y étnica de un grupo. Para Haushofer, era necesario ganar un espacio vital que incluyera a toda la nación y el pueblo de Alemania (Cairo, 2011).

Además de este impulso primario por el espacio vital, existe también un impulso básico hacia el mar. Esto se debía a que, de forma similar a Mahan, veía el mar como una fuente de riqueza. Haushofer, citando a Ratzel, dijo que «solo el mar puede hacer surgir verdaderos poderes mundiales» (Parker, 2015). Haushofer veía la política internacional a través de la lente del conflicto entre el poder terrestre y el marítimo, un dualismo planetario de «fuerzas marítimas» frente a «fuerzas continentales».

Consideraba la guerra como la fuerza rectora de la historia y buscaba fortalecer el poder político de Alemania a través del desarrollo industrial, el avance cultural y la expansión geopolítica, alineándose con la idea nacional y el enfrentamiento de las potencias marítimas y continentales (Dodds, 2019). Haushofer creía que el poder terrestre debía primar sobre el marítimo y debía consolidarse antes de buscar el poder marítimo (Parker, 2015).

La teoría de la *Geopolitik* de Haushofer se basa en el principio del determinismo geográfico. Así, dado que un Estado se comporta como un organismo vivo y tiene una necesidad inherente de expansión, por ello depende en gran medida de sus circunstancias geográficas que definen su poder. En su obra, Haushofer subrayó la importancia del «espacio vital» y la consideración de los elementos geográficos como determinantes cruciales del destino de un Estado. También examinó el conflicto entre el poder terrestre y el marítimo, alineando su énfasis en las consideraciones espaciales, la localización, el territorio y el acceso estratégico con los pensamientos de Mahan y Mackinder.

Lo que diferencia a Haushofer del resto de teóricos es que hace menos hincapié en la influencia del factor humano y, en su lugar, retrata al Estado como un organismo vivo que responde a su entorno. Según Haushofer, el desarrollo de una nación está más influido por el carácter de su entorno físico que por la identidad

específica de su población. Esta perspectiva consolidó las bases del determinismo geográfico dentro de sus teorías geopolíticas.

En general, la obra de Haushofer constituye un ejemplo notable de cómo las circunstancias geográficas se consideraban primordiales a la hora de configurar la trayectoria y las capacidades de un Estado a principios del siglo xx.

Spykman

Nicholas Spykman (1893-1943) fue un politólogo estadounidense y profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale. Fue autor de varios libros y publicó numerosos artículos, siendo sus obras más relevantes para este estudio *The Geography of the Peace* (1944) y «Geography and Foreign Policy I y II» (1938).

En su libro *The Geography of Peace*, Nicholas Spykman introdujo la teoría del anillo continental (*Rimland*) como concepto geopolítico que difería de la teoría de corazón continental (*Heartland*) de Halford Mackinder. La teoría de Spykman considera estratégicamente importantes las franjas costeras de Eurasia, definiendo el anillo continental como una zona intermedia entre las potencias terrestres y las potencias marítimas. Esta teoría es una extensión de las ideas de Mackinder.

Según Spykman, el Rimland es una zona tampón entre potencias terrestres y marítimas y enfrenta retos de seguridad en ambos lados, lo que lo convierte en un punto focal de la geopolítica mundial. La teoría sostiene que el control del Rimland es crucial para contener el corazón continental, lo que podría apoyar la afirmación de Mackinder de que el dominio del corazón continental conduciría al control global.

Spykman se concentró en los problemas estratégicos en una época dominada por las relaciones internacionales idealistas en Estados Unidos. En «Geography & Foreign Policy I» afirmó:

«En un mundo así, el área geográfica del Estado es la base territorial desde la que opera en tiempo de guerra y la posición estratégica que ocupa durante el armisticio temporal llamado paz. Es el factor más fundamentalmente condicionante en la formulación de la política nacional porque es el más permanente» (1938: 29).

Spykman sostenía que la geografía, como factor más permanente, condiciona fundamentalmente la formulación de

la política nacional. El área geográfica de un estado sirve de base territorial durante la guerra y dicta su posición estratégica durante la paz, lo que pone de relieve la influencia perdurable de la geografía.

«[...] las exigencias geográficas de esos estados seguirán siendo las mismas durante siglos, y como el mundo aún no ha alcanzado ese estado feliz en el que los deseos de ningún hombre entran en conflicto con los de otro, esas exigencias provocarán fricciones. Así, la geografía es responsable de muchas de las luchas seculares que persisten a lo largo de la historia, mientras los gobiernos y las dinastías surgen y desaparecen» (1938: 29).

La perspectiva determinista de Spykman es evidente dado que atribuye las luchas y conflictos seculares a las características geográficas relativamente inmutables de los Estados. La naturaleza duradera de estas características implica una fuente constante de fricción, situando la geografía en primer plano y sugiriendo que los conflictos persisten a pesar de los cambios políticos.

«La ubicación con respecto al ecuador y a los océanos y masas de tierra determina la proximidad a los centros de poder, las zonas de conflicto y las rutas de comunicación establecidas, y la ubicación con respecto a los vecinos inmediatos define la posición con respecto a los enemigos potenciales, determinando así los problemas básicos de la seguridad territorial» (1938: 31).

Spykman subraya el papel determinista de la ubicación geográfica en la configuración de las consideraciones estratégicas de un estado. La cercanía a centros de poder, zonas de conflicto y vías de comunicación establecidas, así como la posición con respecto a los vecinos inmediatos, se convierte en un factor decisivo a la hora de determinar los problemas básicos de la seguridad territorial.

El modelo de Spykman sugiere que ciertas regiones son propensas al conflicto en función de su situación geográfica. Aunque sitúa la geografía en primer plano, se esfuerza por distanciarse de un punto de vista determinista. A pesar del trasfondo determinista de su énfasis en la geografía, algunos sostienen que no era un determinista estricto (Park, 2023). Spykman reconoció que el valor de la geografía cambia en función de los avances tecnológicos, los cambios demográficos y los cambios en la distribución del poder.

Subraya que la geografía debería considerarse un «factor condicionante, más que determinante» (Spykman, 1938: 30) eligiendo cuidadosamente palabras como *condicionante* para enfatizar su perspectiva matizada.

Aunque afirma que el término *condicionante* no pretende implicar un papel determinista y causal de las características geográficas en la configuración de la política exterior, esto parece una leve contradicción de su trabajo. Así, en sus teorías generales, Spykman reconoce la naturaleza duradera e influyente de la geografía, sugiriendo que sirve como factor fundamental en la formulación de la política nacional.

Spykman asume las limitaciones de simplificar la política exterior únicamente a través de una lente geográfica. Afirma que «ni toda la política exterior de un país, ni ninguna de sus partes, se encuentra enteramente dentro del ámbito de la geografía» (1938: 28). Este reconocimiento de la naturaleza polifacética de la política exterior y de que en ella intervienen factores que van más allá de la geografía revela la reticencia de Spykman a adoptar plenamente una perspectiva determinista. Destaca su comprensión matizada y compleja de la interacción entre la geografía y el comportamiento de los Estados, reconociendo el papel de diversos factores en la configuración de la política exterior de una nación.

En conclusión, las teorías geopolíticas de Spykman, especialmente evidentes en *The Geography of Peace*, pueden percibirse como poseedoras de elementos deterministas, a pesar de su deseo de evitar una postura determinista. Aunque Spykman considera la geografía como factor condicionante y no como único determinante, su lenguaje y sus argumentos sugieren una influencia duradera de la geografía en el comportamiento de los Estados. Al igual que Mahan, Mackinder y Haushofer, Spykman estudia tanto las consideraciones territoriales y como las ubicaciones estratégicas en el ámbito de los factores geográficos. No obstante, aunque reconoce la influencia de factores externos, su lenguaje general subraya el impacto persistente de la geografía, lo que suscita una interpretación matizada de su postura sobre el determinismo. Por todo esto, Spykman parece adoptar una postura determinista *condicional* similar a la de Mackinder.

2.2.4. Autores adicionales

El enfoque principal de este análisis ha sido en las contribuciones de Mahan, Mackinder, Haushofer y Spykman al concepto de

determinismo geográfico. Es importante señalar que la exploración de este concepto no se limitó a estos cuatro autores. Muchos otros académicos y pensadores han considerado la geografía como un determinante fundamental en la estrategia geopolítica y los conflictos internacionales.

Entre estos, Colin Gray y Saul Cohen, quienes ofrecieron perspectivas estratégicas; Zbigniew Brzezinski, quien proporcionó evaluaciones geopolíticas, y autores contemporáneos como Jared Diamond, Tim Marshall y Robert Kaplan. Aunque este último grupo es principalmente conocido por sus roles como periodistas y autores populares más que como académicos, sus contribuciones han ayudado a llevar las discusiones del determinismo geográfico al ámbito público, subrayando la persistente relevancia de la geografía en la política global.

En su libro *Geography and Politics in a World Divided* (1963), Saul Cohen desarrolla el concepto de *Shatterbelts*. Estas son regiones altamente fragmentadas internamente que ocupan ubicaciones estratégicas entre el corazón continental (*Heartland*) y el anillo continental (*Rimland*). Estas áreas se convierten en un punto central de conflicto, donde se cruzan las ambiciones geopolíticas de las principales potencias, llevando a una mayor competencia y tensión. El análisis de Cohen subraya la importancia de las intersecciones geográficas y políticas en la configuración de la dinámica global, mostrando cómo las ubicaciones estratégicas pueden convertir regiones en campos de batalla de rivalidad e influencia internacional. Al explorar los *Shatterbelts* como fallas en el paisaje global, Cohen enfatiza el papel determinante de la geografía en las luchas de poder y conflictos a escala mundial.

Las obras de Colin Gray, *The Geopolitics of Super Power* (1988) y *The Geopolitics of the Nuclear Era* (1977), trasladaron la discusión sobre el determinismo geopolítico a la era nuclear y las relaciones entre los EE. UU. y la Unión Soviética en el contexto de la Guerra Fría. Ilustró cómo la geografía es crucial en las estrategias de disuasión y defensa nuclear, convirtiéndola en una realidad innegable de las relaciones internacionales. En su artículo *Inescapable Geography*, explicó la importancia del contexto geográfico de la estrategia; creía que jugaba un papel crucial en la configuración de las posibilidades y limitaciones de la acción estatal. Argumentó que la geografía a menudo era un factor clave del destino estratégico, influyendo en las opciones disponibles para los responsables de políticas. Aunque estaba ansioso por destacar que «la geografía no necesariamente, de hecho, no a

menudo, determina literalmente el curso y el resultado de la estrategia» (1999: 169).

La visión estratégica de Zbigniew Brzezinski, presentada en su libro *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives* (1997), enfatizó la importancia del corazón continental de Eurasia para el dominio global y reforzó la idea de que la geografía juega un papel clave en la configuración de estrategias globales. Brzezinski actualiza las teorías geopolíticas tradicionales destacando la importancia de la capacidad de los EE. UU. para influir en Eurasia con el fin de mantener su hegemonía. También introduce el concepto de pivotes geopolíticos: naciones cuya ubicación estratégica y acciones pueden impactar significativamente el equilibrio del poder mundial.

Jared Diamond, Tim Marshall y Robert Kaplan han jugado un importante papel en la divulgación del concepto de determinismo geográfico. El libro de Diamond, *Guns, Germs, and Steel* (1997), introdujo una forma de determinismo impulsada ecológicamente, *Prisoners of Geography* (2015) de Marshall ofreció una narrativa convincente sobre el impacto de la geografía en la política mundial y *The Revenge of Geography* (2012) de Kaplan revisó argumentos deterministas, destacando el papel de la geografía en los conflictos futuros. Aunque su rigor académico puede variar, sus obras han contribuido significativamente a aumentar la conciencia sobre la importancia de la geografía en la configuración de nuestro mundo.

2.2.5. Posibilismo y probabilismo

Dado que cada autor, a su vez, ha reconocido de algún modo la importancia de otros factores, como el factor humano, debemos considerar también una perspectiva alternativa, conocida como posibilismo. Esta teoría geográfica surgió como respuesta al rígido determinismo de los factores ambientales. El posibilismo incide sobre el papel del factor humano en la configuración de la sociedad.

Por tanto, el comportamiento no es una obligación, sino una elección basada en el equilibrio de probabilidades y voluntad. El posibilismo manifiesta que el entorno físico ofrece una serie de posibles respuestas humanas y que los individuos tienen una discreción considerable a la hora de elegir entre ellas (Diccionario de Geografía Humana 3.^a edición, 1994). El posibilismo elimina el

enfoque absolutista causal del determinismo y mantiene el foco en la voluntad humana (Fekadu, 2014).

Paul Vidal de La Blache, geógrafo francés, suele considerarse su principal defensor. Su discípulo, Lucien Febvre, desarrolló aún más la teoría, que encontró eco en la Escuela de Geografía Annales. Estudiosos como Fernand Braudel abogaron por un enfoque multidisciplinar de la historia y la geografía, teniendo en cuenta una serie de factores a la hora de estudiar las sociedades humanas (Parker, 2015).

Otro concepto que se debe tener en cuenta es el del probabilismo. Este sugiere que los factores geográficos establecen ciertas limitaciones e influyen en la probabilidad de resultados específicos, pero no dictan de forma determinista las acciones humanas o la evolución de la sociedad. Desde este punto de vista, los factores geográficos y medioambientales crean una gama de resultados probables haciendo que algunas opciones sean más probables que otras. Reconoce el papel de la acción humana y sugiere que, aunque las personas se ven influidas por su entorno geográfico, siguen teniendo cierto grado de elección y flexibilidad a la hora de responder a esas condiciones. La geografía se considera más una limitación y una influencia que en el posibilismo. Por tanto, el probabilismo puede considerarse un punto intermedio entre el determinismo y el posibilismo.

Esta idea, similar al determinismo blando, postula que, aunque el determinismo causal sea cierto, seguimos actuando como agentes libres y moralmente responsables en tanto en cuanto nuestras acciones están causadas por nuestros deseos en ausencia de restricciones externas.

2.3. Análisis de las teorías

2.3.1. Examen del determinismo geográfico

El hilo conductor del determinismo geográfico corre constantemente por las obras de influyentes pensadores geopolíticos como Mahan, Mackinder, Haushofer y Spykman. Así, el énfasis de Mahan en el poder marítimo y el control de las rutas marítimas mundiales, la Teoría del corazón continental de Mackinder, la Teoría del Estado Orgánico de Haushofer y la Teoría del anillo continental de Spykman coinciden en el papel fundamental de la geografía en la configuración de la dinámica de poder de las naciones.

Los autores comparten una idea común de determinismo geográfico, atribuyendo una influencia significativa a las consideraciones espaciales, el control territorial y el posicionamiento estratégico en la configuración del sistema geopolítico. Aunque reconocen factores externos y algunos matices, su énfasis colectivo en la geografía pone de relieve su papel perdurable como factor fundamental y decisivo en la configuración de los resultados geopolíticos.

Sin embargo, es importante señalar que su determinismo rara vez se considera absoluto. Aunque estos influyentes pensadores subrayan la importancia de la geografía en la configuración de los resultados geopolíticos, también reconocen el papel del factor humano el libre albedrío que lo caracteriza. En otras palabras, lo que podría parecer inevitable en función de factores geográficos puede evitarse mediante el ejercicio de la voluntad. Esta idea es similar al concepto de determinismo blando, que sugiere que el determinismo y el libre albedrío pueden coexistir.

2.3.2. Un hilo conductor

Al analizar las obras de cuatro autores geopolíticos clásicos, se observa un claro hilo conductor dentro de la geopolítica clásica: independientemente de lo dura o suavemente determinista que sea su visión, todos creen en la importancia del *escenario geográfico*. Este escenario abarca consideraciones espaciales y de posicionamiento estratégico, haciendo hincapié en las intrincadas condiciones espaciales de una región determinada y destacando su conectividad vital, ya sea por mar o por tierra.

Esto incluye no solo las características físicas y la topografía, sino también la ubicación estratégica en relación con zonas más amplias. Reconociendo la importancia del acceso a las rutas marítimas y a las conexiones terrestres, el escenario geográfico de una nación desempeña un papel fundamental en la configuración de su influencia estratégica, su poder económico y su posición geopolítica general.

El escenario geográfico es, pues, el factor común que engloba las consideraciones espaciales y el posicionamiento estratégico, siendo clave para determinar el comportamiento de un Estado. Aunque la consideración de la geografía como factor determinante es común, en su mayoría sostienen que debe tenerse en cuenta la intervención humana. Por lo que, ante el análisis de

los textos teóricos, el determinismo debe considerarse blando o condicional.

2.4. Transición al estudio de caso

Concluida la exploración de la teoría geopolítica clásica, es necesario reflexionar sobre las percepciones duraderas que estas teorías ofrecen en relación con la guerra y los conflictos internacionales. Los temas predominantes incluyen la percepción de que el conflicto es inherente a la condición humana, la prevalencia de perspectivas binarias y la persistencia de un modelo hegemónico que configura la dinámica del poder mundial (Parker, 2015). Esta perspectiva sugiere que el conflicto no es un mero acontecimiento ocasional, sino más bien una necesidad inherente para la supervivencia de los Estados, impulsada por la disposición de tierras y la búsqueda incesante de intereses nacionales (Vidal, 2021).

Por el contrario, algunos autores (Diehl, 1991), sostienen que las teorías geopolíticas clásicas eran principalmente preceptivas y se centraban en la defensa de políticas específicas para alcanzar el poder en lugar de explicar cómo influye la geografía en la probabilidad de guerra. Argumentan que estas primeras formulaciones carecen de adaptabilidad para las aplicaciones modernas.

Esto nos lleva a la pregunta central que guiará el marco analítico en el próximo capítulo: ¿hasta qué punto el escenario geográfico, que engloba consideraciones espaciales y de posicionamiento estratégico, puede considerarse la causa fundamental del conflicto entre Rusia y Ucrania?

3. Estudio de caso

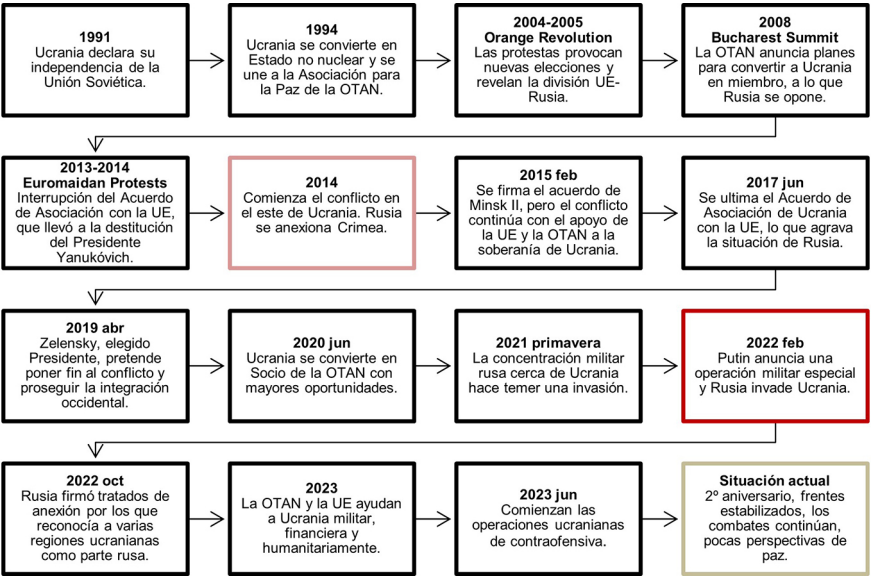
«Se podría argumentar que Putin tenía elección: podría haber respetado la integridad territorial de Ucrania. Pero, dado que estaba tratando con la mano geográfica repartida a Rusia, esto nunca fue realmente una opción. No sería el hombre que “perdió Crimea” y con ella el único puerto de aguas cálidas al que su país tenía acceso».

Tim Marshall, 2015

Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, pronunció un discurso en el que describió el conflicto entre Rusia y Ucrania como la situación más peligrosa en Europa desde la Segunda Guerra Mundial (Gronholt-Pedersen, 2022).

El conflicto actual comenzó tras las protestas ucranianas del Euromaidán en 2014, que desembocaron en la anexión de Crimea por parte de Rusia y su apoyo a los separatistas prorrusos en la región de Donbás. Durante ocho años, se desarrolló un conflicto interno entre las fuerzas del Gobierno ucraniano y los separatistas respaldados por Rusia en el este de Ucrania. Sin embargo, el conflicto se intensificó en febrero de 2022, cuando Rusia invadió Ucrania (Mills, 2024). El objetivo era capturar la capital y derrocar al gobierno atacando el país en múltiples frentes, pero el intento fue finalmente infructuoso. Como resultado, desde hace dos años, se libra en Europa una guerra convencional sin un final claro a la vista.

A continuación, se proporciona una visión de la evolución histórica del conflicto.



Este conflicto ha provocado importantes pérdidas de vidas humanas. En agosto de 2023, el gobierno estadounidense estimó que habían muerto aproximadamente 190 000 soldados de ambos bandos, con otros 300 000 heridos (Cooper *et al.*, 2023). Además, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estimó que había más de 10 000 civiles muertos, con otros 20 000 heridos (Naciones Unidas, 2024) en febrero de 2024. La destrucción de viviendas, industrias e infraestructuras y los daños al entorno natural son

constantes. La estimación más reciente del Banco Mundial, de febrero de 2024, sugiere que el coste de la reconstrucción de los daños causados por el conflicto durante la próxima década puede ascender a 486 000 millones de dólares (Banco Mundial, 2024). Además, la invasión ha tenido implicaciones mundiales de gran alcance, afectando a los mercados energéticos, a las relaciones internacionales en general, a la seguridad alimentaria mundial y a la inflación (Dodds *et al.*, 2023).

Ya en 2014, el presidente ruso Vladimir Putin proporcionó varias justificaciones para la anexión de Crimea y repitió muchas tras la invasión. Entre ellas, corregir un error histórico, proteger a los habitantes rusoparlantes de Crimea y apoyar el derecho de autodeterminación (Putin, 2014). Estas razones podrían considerarse pretextos para los objetivos estratégicos de Rusia, que reflejan una mezcla de ambiciones imperiales, una postura defensiva frente a la expansión de la OTAN y la respuesta rusa a la crisis política de Ucrania. Por otra parte, otros argumentan que Estados Unidos y sus aliados son los responsables del conflicto al haber impulsado políticas hacia Ucrania que Putin y otros líderes rusos veían como una amenaza existencial (Mearsheimer, 2022).

Lo que está claro es que la realidad es compleja y que el estudio del conflicto requiere examinar su génesis, mediante la identificación de la variedad de causas que contribuyeron a su desarrollo (IEEE, 1994).

A medida que se explora el contexto del conflicto y se analizan sus causas, este capítulo ilustrará la cuestión más amplia de si la geografía emerge como factor determinante en el origen de los conflictos. A pesar de las posibles limitaciones a la hora de generalizar las conclusiones a otros conflictos contemporáneos, este estudio puede demostrar la naturaleza polifacética de los conflictos en un sentido más amplio.

Para analizar las causas que han contribuido al inicio de la guerra de Ucrania, utilizaremos una metodología presentada en *Cuadernos de Estrategia*, número 69, publicado por el IEEE. Esta metodología proporciona un marco para analizar las causas de los conflictos dividiéndolas en tres niveles: estructurales, coyunturales y superficiales. Las causas estructurales son factores sociales profundamente arraigados que contribuyen al conflicto. Las causas coyunturales crean un entorno que fomenta el conflicto y las causas superficiales desencadenan y agravan el conflicto.

3.1. Causas estructurales

Las razones subyacentes de los conflictos suelen provenir de cuestiones estructurales, en las que factores fundamentales y duraderos crean una base para la tensión (Gallardo, 2015). Estos factores subyacentes están profundamente arraigados y son permanentes, por lo que dan lugar a conflictos intensos y altamente destructivos. Algunos de los factores más comunes que contribuyen a los conflictos son las rivalidades históricas, las diferencias religiosas y étnicas, las disparidades económicas, la ubicación geográfica y la identidad cultural. Podría decirse que todos ellos son evidentes en este caso concreto.

3.1.1. Rivalidades históricas

Tras la Segunda Guerra Mundial se produjo una importante delimitación de la política mundial, marcada por una rivalidad profundamente arraigada entre los bloques occidental y oriental. Esta rivalidad no se limitó a fronteras políticas o militares, sino que se extendió a enfrentamientos ideológicos y estratégicos, cristalizando en el periodo conocido como Guerra Fría. Como decía Samuel P. Huntington en su libro *El choque de civilizaciones y la remodelación del orden mundial* (1996), esta división abarcaba también brechas culturales y de civilización. Según el modelo teórico propuesto por Huntington, los futuros conflictos mundiales pivotarían más sobre las líneas divisorias culturales y civilizacionales que sobre las disparidades ideológicas o económicas.

Mientras que la rivalidad entre Oriente y Occidente en la época de la Guerra Fría se basaba en diferencias ideológicas (comunismo frente a capitalismo), la visión de Huntington sugiere que las fricciones actuales podrían entenderse mejor en términos de divisiones culturales y civilizacionales. La OTAN, como representante de las civilizaciones occidentales con valores democráticos compartidos, se encuentra enfrentada a Rusia, que, a pesar de haberse distanciado de la ideología comunista, sigue siendo cultural y civilizacionalmente distinta de Occidente¹. Según Huntington, esta divergencia es una fuente de tensión profunda que va más

¹ Huntington distingue entre la civilización occidental (integrada por los países anglosajones de Norteamérica y del oeste europeo) y la civilización cristiano-ortodoxa (compuesta por Rusia y los países de religión ortodoxa) (Huntington, 1996: 30-31).

allá de los desacuerdos políticos y económicos y se adentra en una rivalidad más histórica.

Por esto, la percepción rusa de la expansión de la OTAN hacia el Este se enmarca en una rivalidad de larga duración entre ambas entidades. Desde el punto de vista de Rusia, esta expansión se percibe como una amenaza directa para su seguridad nacional y sus esfuerzos por mantener o recuperar su influencia en el espacio postsoviético. Esta ambición estratégica está impulsada por el deseo de contrarrestar el crecimiento de Occidente y la OTAN y afirmar la importancia global de Rusia. (Hunter, 2023; Kaplan, 2012; Rumer y Sokolsky, 2019 y Dunford 2023).

El análisis realizado por Robert Kaplan añade profundidad a esta narrativa al destacar el papel de la OTAN en las fricciones geopolíticas entre Occidente y Rusia, especialmente en lo que respecta a Ucrania. Aunque se centra en Ucrania, Kaplan sugiere que el conflicto tiene que ver fundamentalmente con el destino de la Alianza occidental y la periferia europea (2022).

Esta rivalidad global también se ha manifestado a nivel regional. Las cuestiones de soberanía y el resurgimiento de la identidad nacional se han entremezclado, especialmente en regiones como Crimea y el Donbass (región del este de Ucrania compuesta por los óblast de Donetsk y Luhansk). Esto ha reavivado sentimientos y disputas muy arraigados, avivando las tensiones y allanando el camino al conflicto (Hunter, 2023).

Huntington describe Ucrania como un país dividido entre el oeste nacionalista de habla ucraniana y el este ortodoxo de habla rusa. Continúa sugiriendo que son «pueblos diferentes y pertenecen a lugares diferentes» (1996: 138) y, por lo tanto, las fuerzas de repulsión los separan y gravitan hacia los imanes civilizacionales de otras sociedades (es decir, Rusia y Occidente).

Ya sea a escala mundial o regional, en el centro de este conflicto se encuentran los sentimientos de miedo y desconfianza que impulsan a ambas partes. El miedo a la pérdida territorial o a la vulnerabilidad estratégica alimenta las políticas de seguridad y las alianzas de las naciones implicadas. Estos sentimientos no son solo reacciones a la situación actual, sino que están profundamente arraigados en las rivalidades y ambiciones históricas que han caracterizado durante mucho tiempo las relaciones entre Rusia y Ucrania, así como la dinámica más amplia entre Occidente y Oriente (Conant, 2022; Rumer y Sokolsky, 2019).

3.1.2. El traspaso de Crimea en 1954

La transferencia de Crimea de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR) a la República Socialista Soviética de Ucrania (UkSSR) en 1954 se considera un hito fundamental en el conflicto entre Rusia y Ucrania (Charron, 2016). Esta decisión fue tomada por Nikita Jruschov, el entonces líder de la Unión Soviética (Wydra, 2004).

Historiadores y analistas políticos han debatido las razones de esta transferencia. Algunos sostienen que fue un gesto de buena voluntad para reforzar los lazos entre los pueblos ruso y ucraniano, conmemorando el 300 aniversario del Tratado de Pereyaslav (Wydra, 2004). Otros sugieren que Jruschov, de origen ucraniano, tomó la decisión para consolidar el apoyo político dentro del Partido Comunista ganándose el favor de la UkSSR, parte integrante de la Unión Soviética en aquella época (Kramer, 2014).

Independientemente del razonamiento que subyace a la transferencia, sus implicaciones se han extendido más allá de la política de la era soviética. La importancia estratégica de Crimea, debido a su ubicación en el mar Negro y al control que otorga sobre el estrecho de Kerch, la ha convertido en un foco de interés militar y económico (Charron, 2016). Con la disolución de la URSS en 1991, Rusia se encontró con que uno de sus activos estratégicos clave formaba parte oficialmente de una Ucrania independiente, lo que sentó las bases para futuros conflictos (Wydra, 2004).

La cesión de Crimea por Jruschov ha sido un importante punto de discusión en los debates sobre soberanía, integridad territorial e identidad nacional entre Rusia y Ucrania (Charron, 2016). En las dos secciones siguientes, se profundizará en estas cuestiones y se explorarán más argumentos que vinculan el conflicto entre las dos naciones con este acto histórico de transición.

3.1.3. Conflictos étnicos y de minorías

El conflicto entre Rusia y Ucrania ha estado muy influido por las tensiones étnicas y entre minorías. La mayoría rusoparlante de Crimea y partes del este de Ucrania es el resultado de políticas históricas de reasentamiento, tales como la deportación forzosa de los tártaros de Crimea por Stalin en 1944 y el posterior asentamiento de poblaciones rusas en su lugar (Glyn Williams, 2002).

Los esfuerzos de industrialización soviéticos también desempeñaron un importante papel al atraer a trabajadores rusos a las minas y fábricas del este de Ucrania, lo que cambió el paisaje demográfico y cultural de la región. Las políticas soviéticas de rusificación afianzaron aún más la lengua y la cultura rusas, lo que aumentó las tensiones con las comunidades de habla ucraniana (Conant, 2022).

Podría decirse que los intentos de Kiev de construir una identidad nacional ucraniana no han hecho más que ahondar las divisiones preexistentes en la sociedad. Las disputas sobre los derechos lingüísticos han agravado estas tensiones. La legislación ucraniana favorece ahora la lengua ucraniana frente a la rusa, lo que se suma a la división cultural y nacionalista (Bilkova *et al.*, 2019; Putin, 2021; Marshall 2015). El ruso fue abolido como segunda lengua en varias regiones y, dado que estas eran las que contaban con más rusoparlantes y en las que el sentimiento prorruso era mayor, era inevitable que se produjera una reacción.

En 2022, Putin pronunció un discurso en el que denunció lo que calificó de *genocidio*² en Donetsk y Luhansk por parte de Kiev (Putin, 2022). Esto subraya el uso de los agravios étnicos y de las minorías como pretexto para la intervención militar. En su discurso, Putin argumentó que había que proteger a los rusos étnicos de Ucrania dado que el Cuerpo Legislativo ruso les obliga a ello. Esta narrativa sirve para justificar las acciones rusas en la escena internacional y recurre a afiliaciones étnicas históricas para recabar apoyos para la causa separatista (Marshall, 2015). Así se ilustra la compleja interacción de la historia, la etnia y la política en el conflicto actual.

3.1.4. Posición geográfica

Las rutas geográficas del conflicto entre Rusia y Ucrania se remontan a la importancia estratégica de la llanura del norte de Europa y al acceso crítico a los puertos de aguas cálidas a través de Crimea. Este marco geográfico, que no ha cambiado desde la época de Iván el Terrible, subraya el profundo impacto del paisaje físico en la política y las acciones rusas.

² «He decidido llevar a cabo una operación militar especial», declaró Putin en un discurso especial televisado por la televisión estatal rusa. Putin afirmó que «su objetivo es proteger a las personas que han sido intimidadas y sometidas a genocidio por el régimen de Kiev durante ocho años».

La llanura del norte de Europa, sorteando los Alpes y los Cárpatos, es un gran corredor que se extiende desde la costa atlántica de Europa hasta el corazón de Rusia y ha servido históricamente de ruta para las invasiones³, facilitando los desplazamientos y los conflictos. En su libro *Prisoners of Geography*, Tim Marshall lo describió de la siguiente manera:

«Si Dios hubiera construido montañas en Ucrania, entonces la gran extensión de llanura que es la Llanura del Norte de Europa no sería un territorio tan alentador desde el que atacar repetidamente a Rusia. Tal como están las cosas, Putin no tiene elección: al menos debe intentar controlar las llanuras del oeste. Así ocurre con todas las naciones, grandes o pequeñas. El paisaje aprisiona a sus líderes, dándoles menos opciones y menos margen de maniobra de lo que podría pensarse» (2015: VII).

En la era posterior a la Guerra Fría, esta llanura ha cobrado una importancia renovada con la expansión de la OTAN hacia el este (Kaplan, 2012). Rusia percibe esta expansión como una amenaza directa a su colchón de seguridad⁴, como ya se ha comentado. La profundidad estratégica que proporciona Ucrania, especialmente como estado tapón, es crucial para que Rusia se proteja de las incursiones a través de la llanura del norte de Europa. Según el libro de Spykman, *La Geografía de la Paz* (1944), la Llanura del Norte de Europa actúa como una importante puerta de entrada al corazón continental (*Heartland*). Esta idea también se ve reforzada por Putin, que se refirió a Ucrania como una posible plataforma de lanzamiento para un ataque contra Rusia en 2021.

La importancia de la geografía en este conflicto se extiende a la búsqueda de puertos de aguas cálidas, un talón de Aquiles histórico para Rusia, tan importante estratégicamente para ella como la llanura del norte de Europa (Marshall, 2015). La anexión de Crimea no fue una mera conquista territorial, sino un imperativo estratégico para asegurarse un acceso sin restricciones al mar Negro y, por extensión, al Mediterráneo. El control de las ciudades portuarias estratégicas de Crimea no solo tiene que ver

³ Por ejemplo, la Francia napoleónica en el siglo XIX y la Alemania nazi en 1941.

⁴ Esto es precisamente lo que Putin tenía en mente cuando, en un discurso sobre la anexión en 2014, dijo: «Rusia se encontró en una posición de la que no podía retirarse. Si comprimes el muelle hasta el límite, volverá a saltar con fuerza. Hay que recordarlo siempre».

con la proyección de poder naval, sino también con asegurar una línea de vida para las actividades marítimas globales de Rusia, lo que subraya los imperativos geográficos que llevan a las naciones al conflicto (Sánchez, 2021).

Antes de la anexión de Crimea en 2014, Rusia arrendó a Ucrania la base naval de Sebastopol, lo que le permitió mantener la presencia de su Flota del mar Negro. Este acuerdo se formalizó mediante el Tratado de Partición de 1997 entre Rusia y Ucrania, que asignaba elementos de la Flota del mar Negro soviética a Rusia y le permitía el uso de las instalaciones navales de Sebastopol (Felgenhauer, 1999). El arrendamiento se prorrogó hasta 2042 mediante el Pacto de Jarkiv de 2010, a cambio de descuentos en el suministro de gas natural a Ucrania (Stern, Pirani y Yafimava, 2010). Estos acuerdos subrayaron la importancia estratégica de Sebastopol para las capacidades navales de Rusia en el mar Negro, un hecho que se ha reflejado en la dinámica de las relaciones ruso-ucranianas y en el panorama geopolítico de la región (Nilsson, 2013).

En esencia, el conflicto entre Rusia y Ucrania está profundamente asentado en realidades geográficas que han configurado las prioridades y acciones estratégicas de ambos países. La llanura del norte de Europa y Crimea no son meros espacios físicos, sino importantes factores geográficos.

3.1.5. Deficiencias en la estructura económica

La economía ucraniana es diversa, con sectores agrícolas, industriales y ricos en recursos, reflejo de su diversidad geográfica y social. Las regiones occidentales, dominadas por la agricultura, contrastan con el este industrializado. Estas disparidades no solo han alimentado los problemas internos, sino que también han sentado las bases de problemas regionales más amplios (Makuch y Eliseyovich Zasenkov, 2024).

Un aspecto central del conflicto es el papel fundamental de Ucrania en la seguridad energética europea gracias a su posición estratégica como ruta para el suministro energético ruso a Europa. Antes de la invasión, Rusia representaba aproximadamente el 40 % de las importaciones de gas de la UE y cerca del 80 % de este volumen transitaba por Ucrania, lo que pone de relieve la importancia estratégica de Ucrania en la cadena de suministro energético a Europa (Dunford, 2023).

Ucrania dependía en gran medida del gas ruso, lo que otorgaba a Rusia una gran influencia en su relación⁵. Además, el uso por parte de Rusia del territorio ucraniano para el transporte de energía a los mercados europeos fue un factor económico y estratégico crucial que complicó aún más la dinámica entre ambos países y contribuyó a las tensiones (Dodds *et al.*, 2023; Dunford, 2023).

Esta doble dependencia ha influido significativamente en la dinámica bilateral, impregnando de tensión la relación y complicando el conflicto al entrelazarlo con preocupaciones europeas más amplias en materia de seguridad energética (Dodds *et al.*, 2023; Dunford, 2023).

La corrupción y la debilidad de los marcos institucionales en Ucrania también contribuyeron a las vulnerabilidades del país, que, a su vez, exacerbaron el conflicto con Rusia. La inestabilidad económica, alimentada por la corrupción sistémica y los problemas de gobernanza, creó tensiones y minó de forma efectiva la capacidad de Ucrania para hacer frente a las divisiones internas y las presiones externas (Tribunal de Cuentas Europeo, 2021; Council on Foreign Relations, 2015).

3.2. Causas coyunturales

La diferencia entre las causas próximas y las causas históricas más profundas de un conflicto es su momento y su contexto. Como causas más inmediatas, tienden a crear rivalidades a más corto plazo y tienen un impacto más directo en la escalada del conflicto (Gallardo, 2015). Mientras que la disolución de la URSS y la rivalidad entre la OTAN y Rusia crearon un contexto general de tensión y competencia, como se ha comentado anteriormente, las causas inmediatas fueron acciones y decisiones específicas que las partes implicadas tomaron en los años previos al conflicto y durante el mismo. En este caso, la investigación se centrará en las crisis sociales y las circunstancias políticas, concretamente en el desarrollo de una grave tensión ideológica en Ucrania.

3.2.1. Adhesión a la UE

La aspiración por ingresar en la Unión Europea fue un factor importante que agravó el conflicto en Ucrania al actuar como

⁵ Rusia aprovechó un préstamo de 15 000 millones de dólares y descuentos en el gas para persuadir a Ucrania de que abandonara un acuerdo clave de la UE, poniendo de relieve la política energética como herramienta de influencia (Dunford, 2023).

catalizador directo de las protestas del Euromaidán (Piper, 2013). La búsqueda por parte de Ucrania de un Acuerdo de Asociación en el que se enmarca un Acuerdo de Libre Comercio de Alcance Amplio y Profundo (DCFTA, por sus siglas en inglés) con la UE fue un paso crucial para que el país se alineara con Europa y se distanciara de la influencia rusa (Dunford, 2023). Este esfuerzo formaba parte de una orientación más amplia hacia Occidente, que comenzó en la década de 1990 y cobró impulso tras la Revolución Naranja⁶ y la introducción de la Asociación Oriental en 2009⁷.

No obstante, las negociaciones se vieron dificultadas por la negativa de la UE a aliviar los costes de ajuste económico de Ucrania. Por su parte, Rusia ofreció a Ucrania un préstamo de 15 000 millones de dólares y concesiones en el precio del gas para hacerle pivotar hacia Moscú en el último momento. Esta marcha atrás, en los esfuerzos de Ucrania por integrarse en la UE, desató la furia generalizada de la opinión pública y precipitó las revueltas del Maidán (Piper, 2013). La decisión del presidente Víktor Yanukóvich, de abandonar el acuerdo con la UE bajo presión rusa, ilustra la división económica regional interna y su papel en la escalada del conflicto (Marshall, 2015).

El fracaso del acuerdo con la UE y sus consecuencias ejemplifican causas coyunturales del conflicto e ilustran cómo las ambiciones de adhesión de Ucrania a la UE y la compleja dinámica de las relaciones internacionales aumentaron la probabilidad de un conflicto que se analizará en el siguiente apartado.

3.2.2. Disturbios civiles

La agitación civil ha contribuido al conflicto, marcando momentos clave en la historia reciente de Ucrania con importantes cambios sociales y políticos. La secuencia comenzó con la Revolución Naranja de 2004-05, que evidenció la demanda de la población de integridad democrática y lazos europeos más estrechos. Sin embargo, el episodio más importante de disturbios civiles fueron las protestas del Euromaidán en 2013-14, desencadenadas por la decisión del presidente Víktor Yanukóvich de rechazar un acuerdo de asociación con la UE en favor de unas relaciones más estrechas con Rusia (Dodds *et al.*, 2023). Esta decisión no solo

⁶ Explicado con más detalle en la siguiente sección.

⁷ La Asociación Oriental (AO) es una iniciativa conjunta de la UE, sus Estados miembros y seis países socios de Europa del Este: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, la República de Moldavia y Ucrania (UE, 2022).

provocó protestas generalizadas⁸, sino que también condujo a la destitución de Yanukóvich y a su posterior huida y exilio en Rusia, una clara demostración⁹ de la preferencia de la población por una vía europea frente a la influencia rusa (Piper, 2013).

Tras el Euromaidán, los disturbios en la región de Donbás se intensificaron, reflejando profundas divisiones sociales y exacerbando las tensiones entre Ucrania y Rusia. Este periodo puso de relieve el impacto directo de los movimientos civiles en el panorama político de la nación y sus relaciones exteriores, en particular con la posterior anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014 (Faundes, 2016). Estos movimientos no fueron meras expresiones de descontento, sino acontecimientos fundamentales que reconfiguraron la orientación geopolítica y la cohesión interna de Ucrania.

Las protestas ocurridas desde la Revolución Naranja hasta los disturbios en Donbás ponen de relieve el importante papel de la movilización civil en el desarrollo del conflicto ucraniano. Estos acontecimientos, que actúan como causas próximas, han influido directamente en la escalada del conflicto y en la lucha del país por su identidad y orientación geopolítica (Dunford, 2023).

El dicho «el terrorista de un hombre es el luchador por la libertad de otro» se aplica a las opiniones divergentes sobre las protestas ucranianas de 2014. Mientras que algunos veían el movimiento Euromaidán como una demanda legítima de la población ucraniana de reformas democráticas y vínculos más estrechos con Europa, otros sostienen que fue un golpe de Estado ilegítimo, respaldado por apoyo externo. En su artículo de 2021, Vladimir Putin criticó el movimiento, sugiriendo que lo que parecía un levantamiento popular era en realidad un golpe de Estado apoyado por países occidentales y ejecutado por grupos nacionalistas radicales.

«El legítimo descontento público, causado por agudos problemas socioeconómicos, errores y acciones incoherentes de las autoridades de la época, fue simplemente explotado cínicamente. Los países occidentales interfirieron directamente en los asuntos internos de Ucrania y apoyaron el golpe. Los grupos nacionalistas radicales sirvieron de ariete. Sus esló-

⁸ Las protestas del Euromaidán se centraron, principalmente, en Kiev, pero recibieron un fuerte apoyo de las regiones occidentales de Ucrania.

⁹ Cientos de miles de manifestantes salieron a las calles para exigir la dimisión de Yanukóvich y el acercamiento del país a la UE.

ganes, su ideología y su descarada rusofobia agresiva se han convertido en gran medida en elementos definitorios de la política estatal en Ucrania» (Putin, 2021).

3.2.3. Cumbre de Bucarest

Por último, desde una perspectiva coyuntural, es necesario mencionar brevemente la Cumbre de la OTAN celebrada en Bucarest en 2008. La relación más inmediata entre la OTAN y Ucrania se analizará con más detalle en la siguiente sección.

No obstante, la Cumbre de Bucarest fue un momento crucial que provocó una escalada de tensiones entre la OTAN y Rusia, especialmente en relación con Ucrania. Durante esta cumbre, los líderes de la OTAN declararon explícitamente que Ucrania (y Georgia) «se convertirán en miembros de la OTAN», aunque no se concedieron Planes de Acción para la Adhesión (MAP, por sus siglas en inglés) inmediatos (OTAN, 2008). Esta declaración tuvo un impacto significativo en las relaciones entre la OTAN y Rusia, subrayando la intención de la OTAN de expandirse hacia el este, desafiando directamente la esfera de influencia y las percepciones de seguridad de Rusia.

3.3. Causas superficiales

Tras examinar los factores históricos y contextuales, es esencial identificar las causas inmediatas que conducen al desencadenamiento del conflicto. Estas causas pueden surgir de amenazas específicas a los intereses o ambiciones de las clases dirigentes, o incluso de acontecimientos menores que revelan tensiones subyacentes (Gallardo, 2015). En este escenario, la anexión de Crimea por parte de Rusia emerge como la causa inmediata, que marca un desafío directo a la soberanía de Ucrania y enciende un conflicto generalizado. Su importancia geográfica ya se ha analizado anteriormente. En esta sección también se analizarán los acontecimientos entre Ucrania y la OTAN tras la anexión y en el periodo previo a la invasión rusa.

3.3.1. Anexión de Crimea

En marzo de 2014, la anexión de la península de Crimea por parte de Rusia intensificó drásticamente el conflicto entre esta y Ucrania. Durante el periodo de agitación política en Ucrania tras

la destitución del presidente Víktor Yanukóvich, Rusia aprovechó la coyuntura para ejercer su influencia sobre Crimea. La anexión comenzó con la repentina aparición de soldados no identificados, más tarde conocidos como *hombrecillos verdes*, que rápidamente tomaron el control de lugares estratégicos de toda la península (Charap *et al.*, 2021). En general, se consideró que estos soldados uniformados, bien armados y sin insignias eran fuerzas militares rusas que operaban de incógnito, un hecho que Moscú negó en un principio pero que el presidente Vladimir Putin reconoció más tarde (Shevchenko, 2014).

La presencia de estos soldados misteriosos creó una atmósfera tensa y confusa, que permitió a Rusia establecer su control sobre la península sin una guerra abierta. Estas fuerzas lanzaron ultimátums a las unidades militares ucranianas estacionadas en Crimea, exigiendo su rendición bajo amenazas de enfrentamiento (BBC, 2014). Al mismo tiempo, Rusia organizó un controvertido referéndum bajo la vigilancia de sus militares, alegando que era una expresión legítima de la voluntad del pueblo de Crimea de unirse a la Federación Rusa. La legalidad del referéndum y la presencia de las fuerzas armadas durante la votación fueron muy criticadas, lo que puso en duda su validez (Dunford, 2023; Charap *et al.*, 2021).

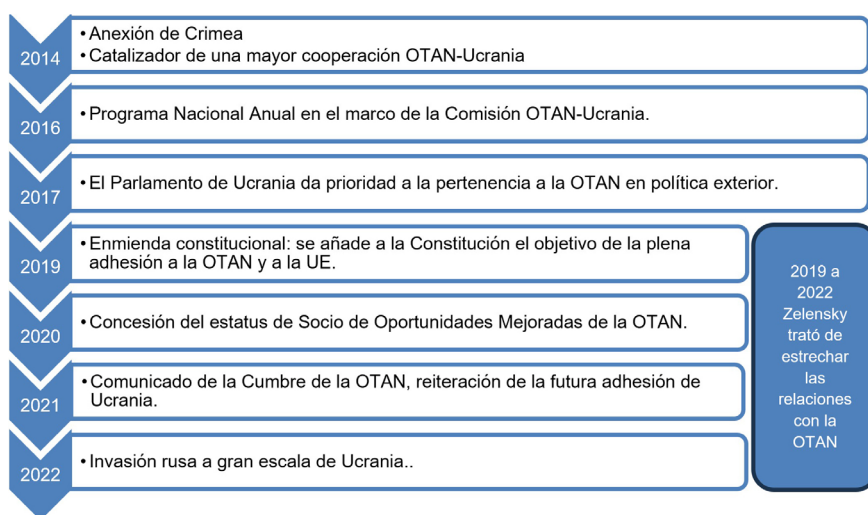
El presidente Putin, expuso varias justificaciones para la anexión: corregir un error histórico, proteger a los rusoparlantes de Crimea y apoyar su derecho de autodeterminación (Putin, 2014). Estas razones podrían considerarse pretextos para los objetivos estratégicos de Rusia, que reflejan una mezcla de ambiciones imperiales, posturas defensivas frente a la expansión de la OTAN y respuestas a la crisis política de Ucrania. La anexión de Crimea, ejecutada mediante presencia militar y maniobras políticas, agravó el conflicto en el este de Ucrania y preparó el terreno para la invasión de 2022.

La situación se intensificó aún más tras la anexión de Crimea, ya que los Estados occidentales respondieron imponiendo sanciones económicas a Rusia y a determinadas élites políticas y económicas. En consecuencia, las empresas occidentales se retiraron de las inversiones en petróleo y gas y redujeron su compromiso con la economía rusa. Por desgracia, estas acciones no hicieron sino reforzar la retórica nacionalista de Putin, que presentaba a Rusia como una víctima de la agresión occidental. Esta narrativa justificó aún más la invasión y reforzó la movilización nacional en apoyo de la guerra (Dodds *et al.*, 2023).

3.3.2. Relaciones más estrechas con la OTAN después de 2014

Entre 2014 y 2022, la relación de Ucrania con la OTAN experimentó importantes avances. Ucrania dio notables pasos legislativos y constitucionales hacia la integración en la OTAN, que se vio marcada por la concesión por parte de la OTAN del estatus de Socio con Oportunidades Mejoradas en 2020 (OTAN, 2020). Como ya se ha dicho, Rusia percibía el posible ingreso de Ucrania en la OTAN como una amenaza directa a su seguridad. John J. Mearsheimer, que analizó este punto de vista en un artículo de 2022 para *The National Interest*, sugiere que las políticas de Estados Unidos y la OTAN hacia Ucrania, en particular la presión para su ingreso en la OTAN, fueron cruciales en la escalada del conflicto hasta el punto de provocar la invasión a gran escala de Rusia en 2022.

Esta perspectiva pone de relieve las profundas tensiones históricas y estratégicas entre Rusia y Occidente, con las aspiraciones ucranianas a la OTAN actuando como detonante. A pesar del contexto más amplio de rivalidad geopolítica, fueron los acontecimientos posteriores a 2014 y los pasos decisivos de Ucrania hacia la OTAN, encabezados por el presidente Volodymyr Zelensky, los que agudizaron las tensiones. El gobierno de Zelensky, mediante acciones legislativas en 2017 y una enmienda constitucional en 2019, enfatizó el compromiso de Ucrania con la integración en la OTAN, convirtiéndola en una cuestión central en el conflicto subsecuente con Rusia.



3.4. Conclusiones sobre las causas

Las causas del conflicto en Ucrania se han analizado en tres niveles: estructural, coyuntural y superficial. Entre las causas estructurales se incluyen las tensiones históricas entre Oriente y Occidente y los imperativos geopolíticos, como la posición geográfica crítica de Ucrania. Las causas coyunturales ponen de relieve cómo el giro de Ucrania hacia Occidente, incluidas sus ambiciones de ingresar en la UE y estrechar los lazos con la OTAN, han puesto en entredicho la esfera de influencia de Rusia. Las causas superficiales incluyen acciones directas que intensificaron las tensiones previas a la invasión, como la anexión de Crimea y los pasos legislativos de Ucrania hacia la integración en la OTAN. Las protestas del Euromaidán, junto con otros casos de disturbios civiles, forman parte de los cambios sociales más amplios de las causas coyunturales, pero podrían considerarse también causas superficiales.

Fundamentalmente, el análisis ha demostrado que el conflicto es el resultado de dos factores interconectados. El primero es la

Esfera	Niveles de las causas		
	Profundo	Coyuntural	Superficial
Geográfica	- Llanura del norte de Europa y acceso a puertos de aguas cálidas.		
Social	- Étnico Brecha lingüística. - Políticas de deportación y reubicación.	- Revolución Naranja. - Protestas de Euromaiden.	
Cultural	- División histórica entre Oriente y Occidente.	- Mayor orientación de Ucrania hacia Occidente. - Disputas sobre los derechos lingüísticos.	
Económica	- Disparidad económica. - Dependencia energética y seguridad Corrupción.	- Ucrania busca acuerdos comerciales con la UE.	- Sanciones económicas impuestas a Rusia.
Política	-Transferencia de Crimea 1954. -Rivalidad entre Rusia y la OTAN.	- Aspiraciones ucranianas de adhesión a la UE. - Retirada del acuerdo con la UE - Asociación Oriental en 2009.	- Referéndum en Crimea sobre la adhesión a la Federación Rusa. - Reformas legislativas ucranianas sobre la adhesión a la OTAN y la UE.
Militar	- Tensiones de la Guerra Fría	- Cumbre de la OTAN en Bucarest	- Utilización de las instalaciones navales de Sebastopol. - Anexión de Crimea. - Concesión por la OTAN a Ucrania del estatuto de Socio con Oportunidades Reforzadas.

amenaza que supone para la seguridad de Rusia la ampliación de la OTAN, y el segundo son las divisiones internas profundamente arraigadas en Ucrania, exacerbadas por el nacionalismo étnico y una identidad nacional dividida. Los intereses económicos y la dependencia ucraniana del gas ruso, tanto para abastecerse como en lo referente a las rutas de tránsito de este hacia Europa, representa otros factores de fricción. Las divisiones ideológicas, ilustradas por el choque entre los valores democráticos occidentales y el modelo autoritario ruso, exacerbaban aún más las tensiones.

El conflicto de Ucrania como caso de estudio para esta tesis ha puesto de relieve la naturaleza polifacética de los conflictos internacionales, en especial, cómo la geografía y el factor humano, representado por la economía, la ideología y los intereses culturales, dan forma a las relaciones internacionales.

3.5. Reflexiones sobre la geopolítica clásica

En este apartado, se explorarán las similitudes entre el estudio de caso y las teorías clásicas de Mackinder, Spykman, Mahan y Haushofer que se analizaron anteriormente.

La teoría del corazón continental (*Heartland*) de Halford Mackinder sugiere que el control del corazón continental euroasiático es crucial para lograr la supremacía mundial. Existen claros paralelismos entre esta teoría y el conflicto entre Rusia y Ucrania, concretamente la posición estratégica de Ucrania como puerta de entrada entre Rusia y Europa Occidental. La anexión rusa de Crimea y sus intereses en el este de Ucrania pueden interpretarse como intentos de asegurar su dominio sobre el corazón continental, impidiendo así cualquier invasión occidental en lo que Rusia percibe como su esfera de influencia. Esto concuerda con la afirmación de Mackinder de que «Quien gobierna Europa del Este, manda en el corazón continental».

Según Spykman, controlar el anillo continental es esencial para consolidar el poder mundial. Dado que Ucrania se encuentra en la intersección del corazón continental y el anillo continental europeo, se convierte en una zona de conflicto. El conflicto pone de relieve la importancia estratégica del anillo continental, ya que Rusia intenta afirmar su influencia sobre Ucrania para impedir la expansión de la OTAN y mantener su acceso al mar Negro, lo

que garantizaría su capacidad para proyectar su poder dentro del anillo continental y más allá.

El análisis de Alfred Mahan sobre el poder marítimo y su impacto en el dominio mundial es aplicable a la anexión rusa de Crimea. Mahan sostenía que controlar los puntos de estrangulamiento marítimos estratégicos y el acceso a los mares era crucial para la fuerza naval y comercial de un país. Al anexionarse Crimea, Rusia aseguró su acceso al mar Negro. Este movimiento es una aplicación directa de los principios de Mahan, subrayando el papel crítico del acceso al mar en la estrategia estatal y las implicaciones más amplias para la estabilidad regional y la distribución global del poder.

Las teorías de Karl Haushofer, en particular el concepto de *Lebensraum* o espacio vital, son especialmente relevantes para comprender las acciones y motivaciones observadas en este estudio de caso. Haushofer creía que el poder y la seguridad de una nación podían medirse por su capacidad para asegurar y expandir su territorio. Afirmaba que «la posesión de dicha libertad es el sello distintivo de la verdadera gran potencia. El espacio nacional también debe estar protegido por fronteras seguras y cuanto mayor sea el territorio, más eficaz será su defensa» (Parker, 2015). Esta idea pone de relieve el valor estratégico que Rusia otorga al control de Ucrania (como su territorio cercano o fronterizo), no solo para su expansión territorial, sino también como medio para fortalecer su posición como potencia mundial dominante¹⁰.

Además, la distinción que hace Haushofer entre fronteras estatales legales y el concepto más amplio de espacio vital, que incluye extensiones culturales o étnicas, es especialmente relevante. Sostiene que el espacio vital no coincide con el territorio legalmente delimitado, sino con la extensión de la cultura o el grupo étnico (Cairo, 2011). Esta perspectiva arroja luz sobre las acciones de Rusia en el este de Ucrania y Crimea y sugiere que el conflicto está impulsado, no solo por ambiciones geopolíticas tradicionales, sino también por el deseo de reclamar una esfera de influencia cultural e histórica que va más allá de las actuales

¹⁰ El nombre «Ucrania» se utilizaba más a menudo en el sentido de la palabra rusa antigua «okraina» (periferia), que se encuentra en fuentes escritas del siglo XII, refiriéndose a diversos territorios fronterizos. Y la palabra «ucraniano», a juzgar por los documentos de archivo, se refería originalmente a los guardias fronterizos que protegían las fronteras exteriores (Putin, 2021).

fronteras estatales, así como proteger a los rusos ucranianos del *genocidio* que se estaba llevando a cabo contra ellos.

Aunque existen importantes similitudes entre las teorías geopolíticas clásicas de Mackinder, Spykman, Mahan y Haushofer y el actual conflicto entre Rusia y Ucrania, es importante tener en cuenta el concepto de determinismo blando, que reconoce el papel crucial del factor humano.

Estos teóricos, con la posible excepción de Haushofer, creían que los factores geográficos y estructurales influyen en las estrategias y acciones de los Estados, pero no determinan por completo los resultados geopolíticos (Diehl, 1991). Este punto de vista reconoce que los Estados tienen poder para sortear y, en ocasiones, superar las limitaciones geográficas y estructurales mediante la política y la toma de decisiones.

En el contexto del conflicto entre Rusia y Ucrania, esto significa que, a pesar de las limitaciones geográficas y los lazos históricos, las decisiones estratégicas de ambos países y sus aliados se conforman dentro de las oportunidades que ofrece su entorno. Por lo tanto, el desarrollo del conflicto y sus posibles resoluciones son el resultado tanto de los factores estructurales en juego como de las decisiones estratégicas de los actores implicados. Esta complejidad pone de relieve la pertinencia de las teorías clásicas a la hora de considerar el impacto de las decisiones humanas en los conflictos internacionales.

4. Conclusiones

«¿Cómo dividimos la diferencia entre reconocer la importancia de la geografía en la configuración de la historia y el peligro de hacer demasiado hincapié en ese mismo hecho?»

Robert Kaplan, 2012

A lo largo de este estudio, se ha explorado la idea del determinismo geográfico en los conflictos internacionales. Las teorías geopolíticas clásicas hacen hincapié en el papel crucial que desempeña el entorno geográfico en la configuración de la influencia estratégica, el poder económico y la posición geopolítica general de una nación. Implican consideraciones espaciales y de posicionamiento estratégico, destacando la importancia del acceso a las rutas marítimas y las conexiones terrestres. Sin embargo, aunque estas teorías consideran que la geografía es un fac-

tor determinante, también aceptan (en su mayor parte) que la acción humana desempeña un papel en la geopolítica. Sugieren un determinismo más suave o condicional.

Las condiciones geográficas, aunque importantes, no son los únicos factores determinantes en el estallido de conflictos internacionales. Este argumento se ve validado por el análisis multifacético del conflicto entre Rusia y Ucrania, que demuestra que los orígenes y la escalada del conflicto no pueden atribuirse únicamente a la geografía. La geografía, por lo tanto, no puede considerarse un factor determinante, sino más bien un factor que contribuye. En cambio, es la combinación de ambiciones geopolíticas, legados históricos, políticas de identidad e intereses económicos estratégicos lo que crea el conflicto internacional.

Por ejemplo, el análisis destaca cómo las diferencias ideológicas y las divisiones internas de Ucrania —que abarcan líneas étnicas, lingüísticas, culturales y políticas— sirven de factores no geográficos críticos que exacerban las tensiones entre Rusia y Ucrania. Estos elementos subrayan la intrincada interacción entre factores geográficos y no geográficos.

El debate sobre el posibilismo y el probabilismo ejemplifica la crítica posibilista, sugiriendo que la acción humana determina de forma significativa los resultados geopolíticos junto con los factores geográficos. Es decir, la geografía prepara el escenario, pero es la interacción de numerosos factores lo que a menudo cataliza los conflictos. Esta perspectiva se ilustra mejor en el estudio del caso del conflicto entre Rusia y Ucrania, en el que la importancia estratégica de la situación geográfica de Ucrania como ruta de tránsito del gas ruso hacia Europa está mediada por las decisiones políticas, la diplomacia internacional y los acuerdos económicos.

4.1. Consideraciones finales

Este estudio respalda la opinión de Jaehan Park (2023) de que los geopolíticos clásicos consideraban la geografía como «una ayuda para el arte de gobernar». Como destacamos en la introducción, la geopolítica es descriptiva y predictiva, es una herramienta que ayuda a los Estados a navegar por las complejidades de las relaciones internacionales, destacando las oportunidades y limitaciones potenciales que plantean las realidades geográficas. Podría decirse que es el uso de un lenguaje emotivo en las teorías geopolíticas clásicas lo que crea esta percepción. La esencia de la

geopolítica reside en su utilidad para proporcionar a los Estados un marco que les permita tomar decisiones y actuar con conocimiento de causa, incluso en conflictos internacionales.

Ampliar el análisis más allá de un único conflicto para incluir múltiples disputas, especialmente en las regiones conocidas como *Shatterbelts*, zonas identificadas por Saul Cohen como propensas a los conflictos debido a sus tensiones geográficas y geopolíticas, podría profundizar nuestra comprensión. Esto concuerda con el llamamiento de Diehl (2023) a un mayor análisis empírico de las teorías geopolíticas y sugiere que una investigación empírica detallada de los *shatterbelts* podría arrojar luz sobre la compleja interacción entre la geografía y las disputas internacionales.

El argumento final es que el determinismo geográfico a menudo se malinterpreta y no debe descartarse de plano. Por el contrario, se debería considerar el contexto y la intención de tales perspectivas y teorías. Este estudio revela el papel significativo, aunque no exclusivo, de la geografía en la configuración de los conflictos internacionales. Adopta un punto de vista más suave o probabilístico. Aboga por un enfoque matizado que reconozca la complejidad de los entornos geopolíticos, lo que conducirá a una comprensión más informada de las decisiones estratégicas tomadas por los Estados en el contexto más amplio de las relaciones internacionales.

Bibliografía

- Barnes, J. E., Cooper, H., Gibbons-Neff, T., Schwirtz, M. y Schmitt, E. (2023). Leaked Documents Reveal Depth of U.S. Spy Efforts and Russia's Military Struggles. *The New York Times* [en línea]. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2023/04/08/us/politics/leaked-documents-russia-ukraine-war.html>
- BBC (2014). Russia «demands surrender» of Ukraine's Crimea forces [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 26 marzo 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-26424738>
- Bilkova, V., Kjerulf Thorgeirsdottir, H., Velaers, J., Dunbar, R. y Hofman, R. (2019). *Ukraine – Opinion on the Law on Supporting the Functioning of the Ukrainian Language as the State Language* [en línea]. European Commission. Venice Commission. [Consulta: 11 marzo 2024]. Disponible en:

- [https://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=C-DL-AD\(2019\)032-e](https://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=C-DL-AD(2019)032-e)
- Braat, M. y Bradley, S. (2018). Determinism and Predictability. *Phylosophy*.
- Bryce, J. (1902). The relations of the advanced and the backward races of mankind. Oxford, Clarendon press.
- Cairo, H. (2011) La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. 3(2), pp. 337-345.
- Calduch, R. (2014). *Métodos y técnicas de investigación internacional*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/835-2018-03-01-Metodos%20y%20Técnicas%20de%20Investigacion%20Internacional%20v2.pdf>
- Charap, S., Massicot, D., Priebe, M., Demus, A., Reach, C., Stalczynski, M., Han, E. y Davis, L. E. (2021). *Russian Grand Strategy: Rhetoric and Reality*. RAND Corporation. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR4238.html
- Charron, A. (2016). Whose is Crimea? Contested sovereignty and regional identity. *Region*, pp. 225-256.
- Claval, P. (1980). Epistemology and the History of Geographical Thought. *Progress in Human Geography*. 4(3), pp. 371-384.
- Collins. (2005). Definition of «geographic determinism» [en línea]. Collins Dictionary Online. [Consulta: 19 febrero 2024]. Disponible en: <https://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/geographic-determinism>
- Conant, E. (2022). Russia and Ukraine: the tangled history that connects —and divides— them [en línea]. *National Geographic*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.nationalgeographic.com/history/article/russia-and-ukraine-the-tangled-history-that-connects-and-divides-them>
- Council on Foreign Relations. (2015). *Rebuilding Economic and Political Stability in Ukraine*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.cfr.org/report/rebuilding-economic-and-political-stability-ukraine>
- Diamond, J. M. (1997). Guns, germs and steel: a short history of everybody for the last 13,000 years. London, Vintage.
- Diamond, J. (1999). *Geographic determinism* [en línea]. *jareddiamond.org*. [Consulta: 5 marzo 2024]. Disponible en: http://www.jareddiamond.org/Jared_Diamond/Geographic_determinism.html

- Diehl, P. F. (1991). Geography and war: A review and assessment of the empirical literature. *International Interactions*. 17(1), pp. 11-27.
- Dodds, K. (2019). *Geopolitics: a very short introduction*. Oxford, Oxford University Press.
- Dodds, K., Taylor, Z., Akbari, A., Broto, V. C., Detterbeck, K., Inverardi-Ferri, C., Ok Lee, K., Mamadouh, V., Ramutsindela, M. y Woon, C. Y. (2023). The Russian invasion of Ukraine: implications for politics, territory and governance. *Territory, Politics, Governance*. 11(8), pp. 1519-1536. [Consulta: 2025]. DOI: <https://doi.org/10.1080/21622671.2023.2256119>
- Dugin, A. (2017). *Foundations of Geopolitics: The Geopolitical Future of Russia: English Translation*.
- European Court of Auditors. (2021). *Reducing grand corruption in Ukraine*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.eca.europa.eu/lists/ecadocuments/sr21_23/sr_fight-against-grand-corruption-in-ukraine_en.pdf
- Faundes, C. (2016). An analysis of the crisis in Ukraine, and its three conflicts (21 of November 2013, through 23 of May 2014). *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*. 11(2), pp. 137-159.
- Fekadu, K. (2014). The paradox in environmental determinism and possibilism: A literature review. *Journal of Geography and Regional planning*. 7, pp. 132-139.
- Felgenhauer, T. (1999). *Ukraine, Russia, and the Black Sea Fleet*. LexisNexis.
- Fella, S. (2022). The EU response to the Russian invasion of Ukraine [en línea] *House of Commons Library*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-9503/CBP-9503.pdf>
- Fuente Cobo, I. (2023). ¿Por qué España necesita tener una visión geopolítica propia? *Boletín IEEE*. 30, pp. 607-626.
- Gallardo, M. (2015). Idoneidad del diseño operacional para el análisis de conflictos. *Documento de trabajo*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 14. [Consulta: 2025].
- Getman, A. P., Danilyan, O. G., Sepúlveda, J. M., Dzeban, O. P. y Kalynovskyi, Y. Y. (2023). Geographical determinism: history and present. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, pp. 303-318.

- Glyn Williams, B. (2002). The Hidden Ethnic Cleansing of Muslims in the Soviet Union: The Exile and Repatriation of the Crimean Tatars. *Journal of Contemporary History*. 37(3), pp. 323-347.
- González, A. y Aznar, F. (2013). Mahan y la geopolítica. *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. 4(2), pp. 335-351.
- Gray, C. S. (1999). Inescapable geography. *Journal of Strategic Studies*. 22(2-3), pp. 161-177. [Consulta: 2025]. DOI: <https://doi.org/10.1080/01402399908437759>
- Gronholt-Pedersen, J. y Adomaitis, N. (2022). NATO chief: Ukraine war is Europe's most dangerous time since WW2 [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/europe/nato-chief-says-russia-must-not-win-ukraine-2022-08-04/>
- Hunter, R. (2023). The Ukraine crisis: Why and what now? *Survival*. Routledge. 64(1), pp. 7-28.
- Huntington, S. P. (1996). The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order. London, Penguin.
- Ikenberry, G. (2014). The illusion of geopolitics: the enduring power of the liberal order. *Foreign Affairs*. 93(3), pp. 80-91.
- Kagan, R. D. (2008). The End of the End of History [en línea]. *Carnegie Endowment for International Peace*. [Consulta: 19 febrero 2024]. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2008/04/23/end-of-end-of-history-pub-20030>
- Kaplan, R. D. (2012). The revenge of geography: what the map tells us about coming conflicts and the battle against fate. Nueva York, Random House.
- Kaplan, R. D. (2014). The Geopolitics Of Energy [en línea]. *Forbes*. [Consulta: 25 marzo 2024]. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/stratfor/2014/04/04/the-geopolitics-of-energy/?sh=20a52a2e3b39>
- Kaplan, R. D. (2022). The Ukrainian Pivot: Why NATO Is More Crucial Than Ever. [en línea]. *The National Interest*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://nationalinterest.org/print/feature/ukrainian-pivot-why-nato-more-crucial-ever-200805>
- Kelly, L. (2013). Putin gambles on Ukraine bailout [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/idUSBRE9BF11U/>
- Kramer, M. (2014). *Why Did Russia Give Away Crimea Sixty Years Ago?* [en línea] *Wilson Center*. [Consulta: 2025]. Disponible

- en: <https://www.wilsoncenter.org/publication/why-did-russia-give-away-crimea-sixty-years-ago>
- Kramer, F. (2023). *NATO deterrence and defense: Military priorities for the Vilnius Summit* [en línea]. *Issue Brief*. Atlantic Council, Scowcroft Center For Strategy And Security. [Consulta: 26 marzo 2024]. Disponible en: https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2023/08/NATO_deterrence_and_defense-Military_priorities_for_the_Vilnius_Summit.pdf
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*. Blackwell Publishing on behalf of The Royal Geographical Society (with the Institute of British Geographers). 23(4), pp. 421-437. [Consulta: 2025]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1775498>
- Mackinder, H. J. (1962). *Democratic ideals and reality* (n.º 184). Diane Publishing.
- Mahan, A. T. (1890). *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*.
- Mahan, A. T. (1900). *The problem of Asia: its effect upon international politics*. Transaction publishers.
- Makuch, A. y Eliseyovich Zasenkov, O. (2024). *Ukraine | History, Geography, People, & Language* [en línea]. *Encyclopaedia Britannica*. [Consulta: 9 marzo 2024]. Disponible en: <https://www.britannica.com/place/Ukraine>
- Marshall, T. y Scarlett, J. (2015). *Prisoners of geography: Ten maps that tell you everything you need to know about global politics*. London, Elliot and Thompson.
- Mearsheimer, J. J. (2022). The causes and consequences of the Ukraine crisis. *The National Interest*.
- Mills, C. (2024). *Ukraine conflict: An overview* [en línea]. *House of Commons Library*. UK Parliament. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-9723>
- NATO. (2008). *Bucharest Summit Declaration - Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Bucharest on 3 April 2008*. [online] NATO. [Consulta: 2025]. Available at: https://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_8443.htm.
- NATO. (2020). *NATO recognises Ukraine as Enhanced Opportunities Partner*. [en línea]. NATO. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_176327.htm

- NATO. (2024). *Relations with Ukraine*. NATO. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_37750.htm
- Nilsson, R. (2013). Russian policy concerning the Black Sea Fleet and its being based in Ukraine, 2008-2010: Three interpretations. *Europe-Asia Studies*. 65(6), pp. 1154-1170.
- Owens, M. T. (1999). In defense of classical geopolitics. *Naval War College Review*. 52(4), pp. 59-76
- Park, J. (2023). *Rethinking Geopolitics: Geography as an Aid to Statecraft* [en línea] *Texas National Security Review*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://tnsr.org/2023/09/rethinking-geopolitics-geography-as-an-aid-to-statecraft/>
- Parker, G. (2015). *Western Geopolitical Thought in the Twentieth Century*. London, Routledge.
- Piper, E. (2013). Special Report: Why Ukraine spurned the EU and embraced Russia [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 17 marzo 2024]. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/idUSBRE9BI0E2/>
- Pirani, S., Yafimava, K. y Stern, J. (2010). *The April 2010 Russo-Ukrainian gas agreement and its implications for Europe*. Oxford Institute for Energy Studies.
- Putin, V. (2014). Address by President of the Russian Federation [en línea] *President of Russia*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20603>
- Putin, V. (2021). On the Historical Unity of Russians and Ukrainians [en línea] *President of Russia*. [Consulta: 12 marzo 2024]. Available at: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>
- Rumer, E. y Sokolsky, R. (2019). Thirty Years of U.S. Policy Toward Russia: Can the Vicious Circle Be Broken? [en línea]. Carnegie Endowment for International Peace. [Consulta: 2025].
- Sack, R. (1980). Conceptions of Geographic Space. *Progress in Human Geography*. 4(3), pp. 313-345.
- Sahakyan, M. (2023). Colliding interests in Ukraine, Eurasia, and cyberspace in the era of Multipolar World Order 2.0: Conclusion. In *China and Eurasian Powers in a Multipolar World Order 2.0*. Routledge, pp. 229-239.
- Sánchez, F. (2021). Tensiones geopolíticas en el mar Negro. *Panorama geopolítico de los conflictos*, pp. 97-132.
- Sayer, A. (1979). Epistemology and conceptions of people and nature in geography. *Geoforum*. 10(1), pp. 19-44.

- Shevchenko. (2014). «Little green men» or «Russian invaders»? [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 18 marzo 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-26532154>
- Spykman, N. J. (1938). *Geography and Foreign Policy, I. The American Political Science Review* [en línea]. Cambridge University Press. 32(1), pp. 28-50. [Consulta: 2025]. DOI: <https://doi.org/10.2307/1949029>
- Spykman, N. J. (1944). *The geography of the peace*. Harcourt, Brace.
- The World Bank. (2024). Updated Ukraine Recovery and Reconstruction Needs Assessment Released [en línea]. *World Bank*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2024/02/15/updated-ukraine-recovery-and-reconstruction-needs-assessment-released>
- Tranfield, D., Denyer, D. y Smart, P. (2003). Towards a methodology for developing evidence-informed management knowledge by means of systematic review. *British journal of management*. 14(3), pp. 207-222.
- United Nations. (2024). *Two years of war in Ukraine: about 40 % of the Ukrainian population will need humanitarian aid by 2024* [en línea]. United Nations Western Europe. [Consulta: 26 marzo 2024]. Available at: <https://unric.org/en/two-years-of-war-in-ukraine-about-40-of-the-ukrainian-population-will-need-humanitarian-aid-by-2024/#:~:text=The%20need%20for%20urgent%20help%20persists.&text=Two%20years%20after%20the%20invasion>
- Vidal, E. (2021). Una aproximación geopolítica a las causas de la guerra. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*. 7(2), pp. 105-124.
- Wydra, D. (2004). The Crimea Conundrum: The tug of war between Russia and Ukraine on the questions of autonomy and self-determination. *International Journal on Minority and Group Rights*. 10(2), pp. 111-130.

